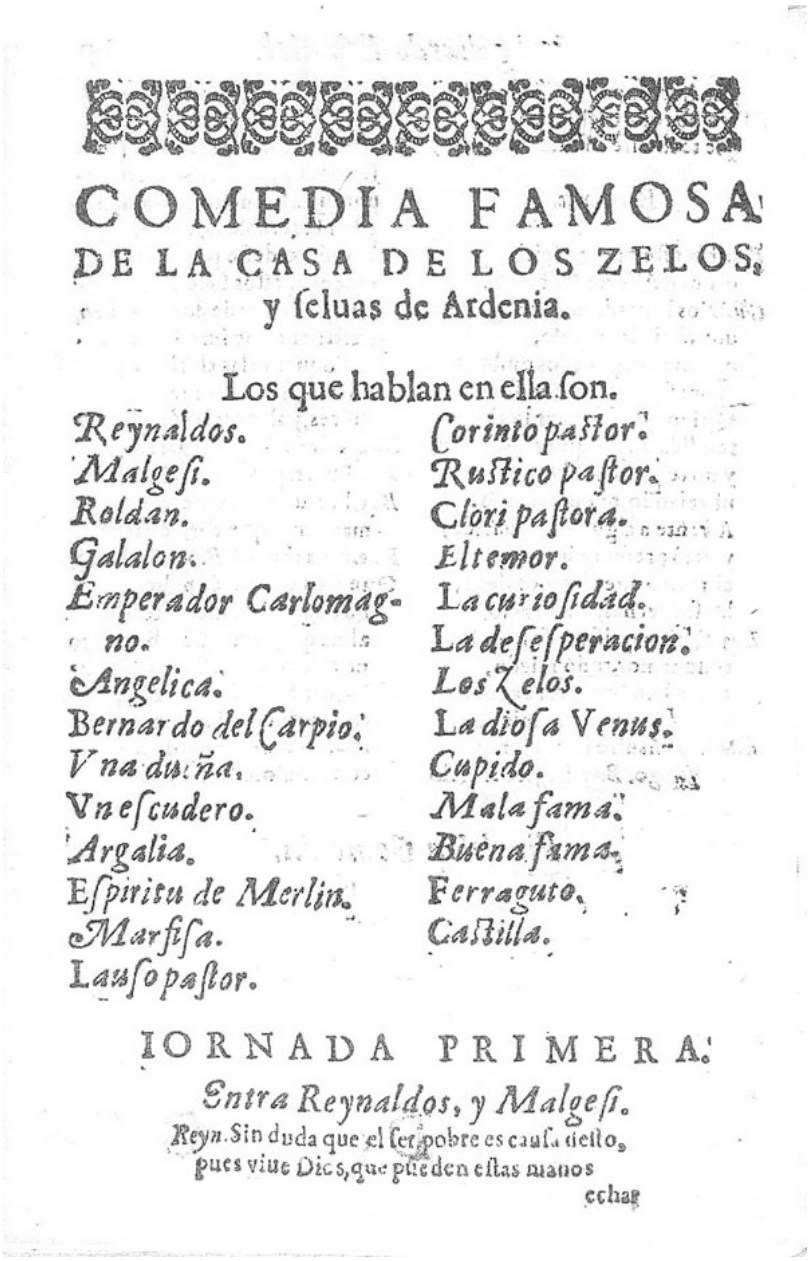
LIBROdot.com

Comedia famosa de La casa de los celos y selvas de Ardenia

Miguel de Cervantes Saavedra



COMEDIA FAMOSA
DE LA CASA DE LOS ZELOS,
y ſelvas de Ardenia.

Los que hablan en ella ſon.

Reynaldos.
Malgeſi.
Roldan.
Galalon.
Emperador Carlomag-
no.
Angelica.
Bernardo del Carpio.
Vna dueña.
Vn eſcudero.
Argalia.
Eſpiritu de Merlin.
Marfiſa.
Lauſo paſtor.
Corinto paſtor.
Ruſtico paſtor.
Clori paſtora.
El temor.
La curioſidad.
La deſeſperacion.
Los Zelos.
La dioſa Venus.
Cupido.
Mala fama.
Buena fama.
Ferraguto.
Caſtilla.

IORNADA PRIMERA.

Entra Reynaldos, y Malgeſi.

Reyn. Sin duda que el ſer pobre es cauſa deſto,
pues viue Dios, que pueden eſtas manos
echar

Los que hablan en ella son:

REINALDOS.
MALGESÍ.
ROLDÁN.
GALALÓN.
Emperador CARLOMAGNO.
ANGÉLICA.
BERNARDO DEL CARPIO.
Una DUEÑA.
Un ESCUDERO.
ARGALIA.
ESPÍRITU DE MERLÍN.
MARFISA.
LAUSO, *pastor*.
CORINTO, *pastor*.
RÚSTICO, *pastor*.
CLORI, *pastora.*
El TEMOR.
La CURIOSIDAD.
La DESESPERACIÓN.
Los CELOS.
La DIOSA VENUS.
CUPIDO.
MALA FAMA.
BUENA FAMA.
FERRAGUTO.
CASTILLA.

Jornada primera

Entra REINALDOS **y** MALGESÍ.

REINALDOS

Sin duda que el ser pobre es causa desto;
pues, ¡vive Dios!, que pueden estas manos
echar a todas horas todo el resto
con bárbaros, franceses y paganos.
¿A mí, Roldán, a mí se ha de hacer esto?
Levántate a los cielos soberanos,
el confalón que tienes de la Iglesia.
O reniego, o descreo...

MALGESÍ

¡Oh, hermano!

REINALDOS

¡Oh, pesia...!

MALGESÍ

Mira que suenan mal esas razones.

REINALDOS

Nunca las pasa mi intención del techo.

MALGESÍ

Pues, ¿por qué a pronunciallas te dispones?

REINALDOS

¡Rabio de enojo y muero de despecho!

MALGESÍ

Pónesme en confusión.

REINALDOS

Y tú me pones...
¡Déjame, que revienta de ira el pecho!

MALGESÍ

¡Por Dios!, que has de decirme en este instante
con quién las has.

REINALDOS

Con el señor de Aglante.

Con aquese bastardo, malnacido,
arrogante, hablador, antojadizo,
más de soberbia que de honor vestido.

MALGESÍ

¿No me dirás, Reinaldos, qué te hizo?

REINALDOS

¿Que a tanto desprecio he yo venido,
que así ose atrevérseme un mestizo?
Pues ¡juro a fe que, aunque le valga Roma,
que le mate, y le guise, y me le coma!
En un balcón estaba de palacio,
y con él Galalón junto a su lado;
yo entraba por el patio, muy de espacio,
cual suelo, de mí mismo acompañado;
los dos miraron mi bohemio lacio
y no de perlas mi capelo ornado;
tomáronse a reír, y a lo que creo,
la risa fue de ver mi pobre arreo.
Subí, como con alas, la escalera,
de rabia lleno y de temor vacío;
no los hallé donde los vi, y quisiera
ejecutar en mí mi furia y brío.
Entráronse allá dentro, y, si no fuera
porque debo respeto al señor mío,
en su presencia le sacara el alma,
pequeña a tanta injuria, y débil palma.
De aquel traidor de Galalón no hago
cuenta ninguna, que es cobarde y necio;
de Roldán, sí, y en ira me deshago,
pues me conoce, y no me tiene en precio.
Pero presto tendrán los dos el pago,
pagando con sus vidas mi desprecio,
aunque lo estorbe...

MALGESÍ

¿No ves que desatinas?

REINALDOS

Con aquesas palabras más me indinas.

MALGESÍ

Roldán es éste, vesle aquí que sale,
y con él Galalón.

REINALDOS

Hazte a una parte,
que quiero ver lo que este infame vale,
que es tenido en el mundo por un Marte.

(**Entra** ROLDÁN **y** GALALÓN.)

¡Agora, sí, burlón, que no te cale
en la estancia de Carlos retirarte,
ni a ti forjar traiciones y mentiras
para volver pacíficas mis iras!

GALALÓN

Vuélvome, porque es éste un atrevido
y el decir y hacer pone en un punto. **([Vase].)**

REINALDOS

¡Bien os habéis de mi ademán reído
los dos, a fe!

ROLDÁN

¡Que está loco barrunto!

REINALDOS

¿Dónde está aquel cobarde?

MALGESÍ

Ya se ha ido.

REINALDOS

Tuvo temor de no quedar difunto
si un soplo le alcanzara de mi boca.

ROLDÁN

¡A risa su arrogancia me provoca!
¿Con quién las has, Reinaldos?

REINALDOS

¿Yo? Contigo.

ROLDÁN

¿Conmigo? Pues, ¿por qué?

REINALDOS

Ya tú lo sabes.

ROLDÁN

No sé más de que siempre fui tu amigo,
pues de mi voluntad tienes las llaves.

REINALDOS

Tu risa ha sido deso buen testigo;
no hay para qué tan sin porqué te alabes.
Dime: ¿puede, por dicha, la pobreza
quitar lo que nos da naturaleza?
Que yo trujera con anillos de oro

adornadas mis manos y trujera
con pompa, a modo de real decoro,
mi persona compuesta; ¿adondequiera
rindiera yo con esto al fuerte moro
o al gallardo español, que nos espera?
No; que no dan costosos atavíos
fuerza a los brazos y a los pechos bríos.
Mi persona desnuda, y esta espada,
y este indomable pecho que conoces,
ancha se harán adondequiera entrada,
como en la seca mies agudas hoces.
Mi fuerza conocida y estimada
está por todo el orbe dando voces,
diciendo quién yo soy; y así, tu burla
contra toda razón de mí se burla.
Y, porque veas que en razón me fundo,
mete mano a la espada y haz la prueba:
verás que en nada no te soy segundo,
ni es para mí el probarte cosa nueva.
¿Que de nuevo te ríes, pese al mundo?

ROLDÁN

¿Qué endiablado furor, primo, te lleva
a romper nuestras paces, o qué risa
así el aviso tuyo desavisa?

MALGESÍ

Dice que dél hiciste burla cuando
entraba por el patio de palacio,
su poco fausto y soledad mirando,
y su bohemio, por antiguo, lacio.
Pensólo, y, su estrecheza contemplando,
y creyendo la burla, en poco espacio
la escalera subió; y, si allí os hallara,
en llanto vuestra risa se tornara.

ROLDÁN

Hiciera mal, porque por Dios os juro
que no me pasó tal por pensamiento;
y desto puede estar cierto y seguro,
pues yo lo digo y más con juramento.
Al pilar de la Iglesia, al fuerte muro,
al amparo de Francia y al aliento
de los pechos valientes, ¿quién osara,
aunque en ello la vida le importara?
Esta disculpa baste, ¡oh primo amado!,
para templar vuestra no vista furia;
que no es costumbre de mi pecho honrado
hacer a nadie semejante injuria.
Y más a vos, que solo habéis ganado

más oro que tendrá y tiene Liguria,
si es que la honra vale más que el oro
que en Tíbar cierne el mal vestido moro.
  Dadme esa mano, ¡oh primo!, porque, en uno
estas dos que imagino sin iguales,
no siento yo que habrá valor alguno
que de su puerta llegue a los umbrales.

(**Vuelve** GALALÓN **con el emperador** CARLOMAGNO.)

EMPERADOR

¿Que así comenzó a hablar el importuno,
y descubrió en el modo indicios tales,
que presto de la lengua desmandada
pasaría la cólera a la espada?

GALALÓN

  No los pongas en paz, porque es prudencia,
y en materia de estado esto se advierte,
tener a tales dos en diferencia,
que son ministros de tu vida y muerte;
que, habiendo entre dos grandes competencia
y entre dos consejeros, de tal suerte
el uno y otro a sus contrarios temen,
que es fuerza que en virtud ambos se estremen,
  por temor de las ciertas parlerías
que te podrá decir aquél de aquéste;
y no desprecies las razones mías,
si no quieres que caro no te cueste.

EMPERADOR

No están de aquel talante que decías.
Di: ¿Roldán no es aquél? ¿Reinaldos, éste?
En paz están, y asidos de la mano.

GALALÓN

Señores, ¿no habéis visto a Carlomano?

ROLDÁN

  ¡Oh grande emperador!

EMPERADOR

¡Oh amados primos!
¿Habéis tenido algún enojo acaso?

ROLDÁN

Sin padrinos los dos nos avenimos
cuando torcemos de amistad el paso.
Muchas veces confieso que reñimos,
mas ninguna de veras.

GALALÓN

A hablar paso
Reinaldos y sin cólera, no hiciera
que nuestro emperador aquí viniera;
que yo le truje imaginando, cierto,
que estábades los dos ya en gran batalla.

MALGESÍ

Holgáraste que el uno fuera muerto,
y aun los dos; que este intento en ti se halla.

EMPERADOR

Tu temor ha salido en todo incierto.
De lo que a mí me place, es que la malla
y los aceros destos dos varones
requieren más honrosas ocasiones.

ROLDÁN

Reinaldos, no le tengas ojeriza
a Galalón, que a fe que es nuestro amigo.

MALGESÍ

¡Así le viese yo hecho ceniza,
o de la suerte que en mi mente digo!
Éste es el soplo que aquel fuego atiza
y enciende, por quien siempre es enemigo
nuestro buen rey de nuestro buen linaje.

REINALDOS

¡Cuán sin aliento viene aqueste paje!

PAJE

Señor, si quieres ver una ventura,
que en la vida se ha visto semejante,
ponte a ese corredor: que te aseguro
que es aventicio hermoso y elegante.

REINALDOS

¡Donoso ha estado el paje!

PAJE

Yo lo juro
por vida de mi padre. Trae delante
una diosa del cielo dos salvajes
que sirven de escuderos y de pajes;
una que debe ser su bisabuela
viene detrás sobre una mula puesta.
Digo que es cosa de admirar. Mas hela
do asoma: ved si viene bien compuesta.

MALGESÍ

¿Si viene con mistura de cautela
tan grande novedad?

EMPERADOR

Poco te cuesta
saberlo si tu libro traes a mano.

MALGESÍ

Aquí le tengo, y el saberlo es llano.

(Apártase MALGESÍ **a un lado del teatro**, **saca un libro pequeño**, **pónese a leer en él**, **y luego sale una figura de demonio por lo hueco del teatro y pónese al lado de** MALGESÍ; **y han de haber comenzado a entrar por el patio** ANGÉLICA **la bella**, **sobre un palafrén**, **embozada y la más ricamente vestida que ser pudiere**; **traen la rienda dos salvajes**, **vestidos de yedra o de cáñamo teñido de verde**; **detrás viene una dueña sobre una mula con gualdrapa**: **trae delante de sí un rico cofrecillo y a una perrilla de falda**; **en dando una vuelta al patio**, **la apean los salvajes**, **y va donde está el emperador**, **el cual**, **como la vee**, **dice**:**)**

EMPERADOR

Digo que trae gallarda compostura
y que es gallardo el traje y peregrino,
y que si llega al brío la hermosura,
que pasa de lo humano a lo divino.

MALGESÍ

¿Aventura es aquésta? Es desventura.

EMPERADOR

¿Qué dices, Malgesí?

MALGESÍ

No determino
aún bien lo que es.

EMPERADOR

Pues mira más atento.

MALGESÍ

Ya procuro cumplir tu mandamiento.

EMPERADOR

Salid a la escalera a recebilla,
y traed a la dama a mi presencia.

REINALDOS

Cierto que es ésta estraña maravilla.

MALGESÍ

Cierto que no yerra aquí mi ciencia.

EMPERADOR

¿Qué es eso, Malgesí?

MALGESÍ

Darás a oílla
gratos oídos, pero no creencia;
que esta dama que ves... Aún no sé el resto;
escúchala, que yo lo sabré presto.

(Entra en el teatro ANGÉLICA **con los salvajes y la** DUEÑA, **acompañada de** REINALDOS, ROLDÁN **y** GALALÓN; **viene** ANGÉLICA **embozada**.**)**

ANGÉLICA

Prospere el alto cielo,
poderoso señor, tu real estado,
y seas en el suelo
por uno y otro siglo prolongado
de tan rara ventura,
que del tiempo mudable esté segura.
Puesto que tu presciencia
de un sí cortés me tiene asegurada,
no osaré sin licencia
decirte, ¡oh gran señor!, una embajada,
que aumentará la fama
que a tanto prez y a tanto honor te llama.

EMPERADOR

Decid lo que os pluguiere.

ANGÉLICA

Hizo verdad tu sí mi pensamiento.
Presta a lo que dijere,
sagrado emperador, oído atento,
y préstenmele aquéllos
a quien la gola señaló sus cuellos.
Soy única heredera
del gran rey Galafrón, cuyo ancho imperio
deste mar la ribera,
ni aun casi la mitad del hemisferio,
sus límites describe;
que en otros mares y otros cielos vive.
A su grandeza iguala
su saber, en el cual tuvo noticia
ser mi ventura mala,
si así como el estado real codicia,
a varón me entregase
que en sangre y en grandeza me igualase.

Halló por cierto y llano
que el que venciese en singular batalla
a un mi pequeño hermano
que viste honrosa, aunque temprana malla,
éste, cierto, sería
bien de su reino y la ventura mía.
Por provincias diversas
he venido con él, donde he tenido
ya prósperas, ya adversas
venturas, y a la fin me he conducido
a este reino de Francia,
donde tengo por cierta mi ganancia.
De Ardenia en las umbrosas
selvas queda mi hermano, allí esperando
quien, ya por codiciosas
prendas, o esta belleza deseando, **(Desembózase.)**
su fuerte brazo pruebe;
y es lo que he de decir lo que hacer debe.
Quien fuere derribado
del golpe de la lanza, ha de ser preso,
porque le está vedado
poner mano a la espada; y es expreso
del rey este mandato,
o, por mejor decir, concierto y pacto.
Y si tocare el suelo
mi hermano, quedará quien le venciere
levantado a mi cielo,
o noble sea, o sea el que se fuere,
y no de otra manera.

MALGESÍ

¡Qué bien que lo relata la hechicera!

ANGÉLICA

¡Ea, pues, caballeros!,
quien reinos apetece y gentileza,
aprestad los aceros,
que a poco precio venden la belleza
que veis, venid en vuelo.

ROLDÁN

¡Por Dios, que encanta!

REINALDOS

Admira, ¡vive el cielo!

ANGÉLICA

Ya te he dicho mi intento.
Conviéneme que dé la vuelta luego.

(Éntrase la SOMBRA.**)**

EMPERADOR

Deteneos un momento,
si es que puede con vos mi mando o ruego,
porque seáis servida
según vuestra grandeza conocida.

ANGÉLICA

Lo imposible me pides;
dame licencia y queda en paz.

EMPERADOR

Pues veo
que a tu gusto te mides,
en buen hora te vuelve, y el deseo
de servirte recibe.

MALGESÍ

¡El mismo engaño en esta falsa vive!

(Vase ANGÉLICA **y su compañía**.**)**

REINALDOS

¿Para qué vas tras ella,
Roldán?

ROLDÁN

Son escusadas tus demandas.

REINALDOS

Yo solo he de ir con ella.

ROLDÁN

¡Qué impertinente y qué soberbio andas!

REINALDOS

¡Detente, no la sigas!

ROLDÁN

Reinaldos, bueno está; no me persigas.

MALGESÍ

Deténlos, no los dejes;
haz, señor, que se prenda aquella maga.

REINALDOS

Como de aquí te alejes,
daréte de tu intento justa paga.

EMPERADOR

¿Qué desvergüenza es ésta?

MALGESÍ

Manda prender aquella deshonesta,
que será, a lo que veo,
la ruina de Francia en cierto modo.

ROLDÁN

Cumpliré mi deseo
a tu pesar, y aun al del mundo todo.

REINALDOS

Camina, pues, y guarte.

EMPERADOR

Acaba, Malgesí, de declararte.

MALGESÍ

Ésta que has visto es hija
del Galafrón, cual dijo; mas su intento,
que el cielo le corrija,
es diferente del fingido cuento,
porque su padre ordena
tener tus Doce Pares en cadena;
y, si los prende, piensa
venir sobre tu reino y conquistalle;
y trázase esta ofensa
con enviar su hijo y adornalle
con una hermosa lanza,
con que de todos la vitoria alcanza.
La lanza es encantada,
y tiene tal virtud, que, aquel que toca,
le atierra, y es dorada;
por eso pide aquella infame y loca
que la espada no prueben
los que a la empresa con valor se atreven.
Por añagaza pone
aquella incomparable hermosura,
que el corazón dispone
aun de la más cobarde criatura
para que el hecho intente,
do, aunque se pierda, nunca se arrepiente.
Serán tus Doce Pares
presos si no lo estorbas, señor mío,
y otros muchos millares
de los tuyos que tienen fuerza y brío
para mayores cosas.

EMPERADOR

Las que has contado son bien espantosas;
mas no sé remediallas,
y es porque no las creo. A ti te queda
creellas y estorballas.

MALGESÍ

Haré cuanto mi industria y ciencia pueda.

GALALÓN

No son muy verdaderos,
a decirte verdad, tus consejeros.

(**Éntrase el** EMPERADOR **y** GALALÓN.)

MALGESÍ

Mi hermano va enojado
con Roldán; estorbar quiero su daño.
En laberinto he entrado
que apenas saldré dél. ¡Oh ciego engaño,
oh fuerza poderosa
de la mujer que es, sobre falsa, hermosa!

(**Éntrase** MALGESÍ, **y entra** BERNARDO DEL CARPIO, **armado**, **y tráele la celada un** VIZCAÍNO, **su escudero**, **con botas y fieltro y su espada**.**)**

BERNARDO

Aquí, fuera de camino,
podré reposar un poco.

VIZCAÍNO

Señor sabio, que estás loco,
tino vuelves desatino.
Vizcaíno que escudero
llevas contigo, te avisa
camines no tanta prisa,
paso lleves de arriero.
Tierra buscas, tierra dejas,
tanta parece hazaña,
pues, metiendo en tierra estraña,
por Dios, de propria te alejas.
Bien que en España hay que hacer;
moros tienes en fronteras,
tambores, pitos, banderas
hay allá; ya puedes ver.

BERNARDO

¿Ya no te he dicho el intento
que a esta tierra me ha traído?

VIZCAÍNO

Curioso mucho atrevido
goza nunca pensamiento.
Bien podrás, bien podrás,
dejar mala tanto hazaña;
a las de guerra y España
llama.

BERNARDO

Ya te entiendo, Blas.

VIZCAÍNO

Bien es que sepas de yo
buenos que consejos doy;
que, por Juan Gaicoa, soy
vizcaíno; burro, no.
Señor, mira, si es que ver
poder quieres del francés,
camino aqueste no es
derecho; puedes volver.

BERNARDO

Dicen que estas selvas son
donde se hallan de contino,
por cualquier senda o camino,
venturas de admiración,
y que en la mitad o al fin,
o al principio, o no sé dónde,
entre unos bosques se esconde
el gran padrón de Merlín,
aquel grande encantador,
que fue su padre el demonio.

VIZCAÍNO

Echado está testimonio,
y levántanle, señor.

BERNARDO

Hele de buscar y hallar,
si mil veces rodease
estas selvas.

VIZCAÍNO

Tiempo vase;
duerme, o vuelve a caminar.

BERNARDO

Vuelve, y ve si Ferraguto
viene, que se quedó atrás,
y a do quedo le dirás.

VIZCAÍNO

Escudero siempre puto.

BERNARDO

Dura y detestable guerra,
por sólo aquesto eres buena:
que en pluma vuelves la arena,
y en blanda cama la tierra.
Tú ofreces, doquier que estás,
anchos y estendidos lechos,
si no es que hay campos estrechos
por donde los pasos das.
Eres un cierto beleño
que, entre cuidados y enojos,
ofreces siempre a los ojos
blando, aunque forzoso sueño.
Eres de su calidad,
según muestra la experiencia,
madre de la diligencia,
madrastra de ociosidad.
Venid acá vos, cimera,
rica y estremada pieza,
y, pues sois de la cabeza,
servidme de cabecera,
que ya el sueño de rondón
va ocupando mis sentidos.
¡Bien dicen que los dormidos
imagen de muerte son!

(Échase a dormir BERNARDO **junto al padrón de** MERLÍN, **que ha de ser un mármol jaspeado**, **que se pueda abrir y cerrar**, **y a este instante parece encima de la montaña el mancebo** ARGALIA, **hermano de** ANGÉLICA **la bella**, **armado y con una lanza dorada**.**)**

ARGALIA

Mucha tierra se descubre
de encima desta montaña:
de aquesta parte es campaña,
de estotra el bosque la cubre;
allí el camino blanquea,
y hasta París va derecho.
¡Si mi hermana hubiese hecho
el gran caso que desea!
Mas, si no me miente acaso
la vista, aquélla es, sin duda,
que el camino trueca y muda,
y hacia aquí endereza el paso.
Los palafrenes envía
por el camino real.

En cuanto hace, no hace mal;
recebirla es cortesía.

(**Éntrase** ARGALIA **y sale** ANGÉLICA **con los salvajes y la** DUEÑA.)

ANGÉLICA

Cierto que es ésta la senda,
o no acierto bien las señas,
y a la vuelta destas peñas
sin duda está nuestra tienda.

DUEÑA

¿Cuándo, señora, veremos
el fin de nuestros caminos?
¿Cuándo destos desatinos
a buen acuerdo saldremos?
¿Cuándo me veré, ¡ay de mí!,
con mi almohadilla, sentada
en estrado y descansada,
como algún tiempo me vi?
¿Cuándo dejaré de andar,
cuando el sol salga o tramonte,
deste monte en aquel monte,
de un lugar a otro lugar?
¿Cuándo de mis redomillas
veré los blancos afeites,
las unturas, los aceites,
las adobadas pasillas?
¿Cuándo me daré un buen rato
en reposo y sin sospecha?
Que traigo esta cara hecha
una suela de zapato.
Los crudos aires de Francia
me tienen de aqueste modo.

ANGÉLICA

Calla, que bien se hará todo.

DUEÑA

No te arriendo la ganancia;
que según yo vi el denuedo
de aquellos dos paladines,
de tus caminos y fines
esperar buen fin no puedo.

ANGÉLICA

No atinas con la verdad;
calla, que mi hermano viene.

(**Entra** ARGALIA.)

ARGALIA

¡Oh rico archivo, do tiene
sus tesoros la beldad!
¿Cómo vienes, y en qué modo
has salido con tu intento?

ANGÉLICA

Midióse a mi pensamiento
la ventura casi en todo.
Vámonos al pabellón,
que allí, de espacio y sentada,
contaré de mi embajada
el principio y conclusión.

ARGALIA

Bien dices, hermana; ven,
que bien cerca de aquí está.

DUEÑA

La triste que cual yo va,
yo sé que no va muy bien;
que de la madre me aprieta
un gran dolor en verdad.
Todo aquesto es frialdad
deste andar a la jineta.

(Éntranse todos, **sino es** BERNARDO, **que aún duerme**; **suene música de flautas tristes**; **despierta** BERNARDO, **ábrese el padrón**, **pare una figura de muerto**, **y dice**:**)**

ESPÍRITU

Valeroso español, cuyo alto intento
de tu patria y amigos te destierra,
vuelve a tu amado padre el pensamiento,
a quien larga prisión y escura encierra.
A tal hazaña es gran razón que atento
estés, y no en buscar inútil guerra
por tan remotas partes y escusadas,
adonde son las dichas desdichadas.
Tiempo vendrá que del francés valiente,
al margen de los montes Pireneos,
bajes la altiva y generosa frente
y goces de honrosísimos trofeos.
Sigue de tu ventura la corriente,
que iguala al gran valor de tus deseos;
verás como te sube tu fortuna
sobre la faz convexa de la luna.
Por ti tu patria se verá en sosiego,
libre de ajeno mando y señorío;

tú serás agua al encendido fuego
que arde en el pecho que de casto es frío.
Deja estas selvas, do caminas ciego,
llevado de un curioso desvarío.
Vuelve, vuelve, Bernardo, a do te llama
un inmortal renombre y clara fama.
De Merlín el espíritu encantado
soy, que aquí yago en esta selva obscura,
del cielo para bien y mal guardado,
aunque en mis males siempre se conjura;
y no seré deste lugar llevado
a la negra región do el llanto dura,
hasta que crucen estas selvas fieras
muchas y cristianísimas banderas.
Mil cosas se me quedan por contarte,
que otra vez te diré, porque ahora importa
detrás de aquestas ramas ocultarte,
donde será tu estada breve y corta.
A dos, que cada cual por sí es un Marte,
pondrás en paz, o mostrarás que corta
tu espada. Y, sin hablar, haz lo que digo,
y entiende que te soy y seré amigo.

(**Ciérrase el padrón**, **éntrase en él** BERNARDO **sin hablar palabra**, **y luego sale** REINALDOS.)

REINALDOS

En vano mis pasos muevo
pues, entre estas flores tantas
no hay señales de las plantas
que por guía y norte llevo.
Que si aquí hubieran pisado,
claro estaba que este suelo
fuera un traslado del cielo,
de varias lumbres pintado.
¿Qué flor tocará la bella
planta, a mí tan dulce y cara,
que luego no se tornara,
o ya en sol, o en clara estrella?
Lejos estoy del camino
que a do está mi cielo guía,
pues este suelo no envía,
o luz clara, o olor divino.
Mas ya no tendré pereza
en buscar este sol bello,
pues me han de guiar a vello
ya su luz, ya su belleza.
Pero, ¿qué es esto, que el sueño
así me acosa y aprieta?
¡Oh fuerza libre, sujeta

a fuerzas de tan vil dueño!
Aquí me habré de acostar,
al pie deste risco yerto,
haciendo imagen de un muerto,
pues estoy para espirar.

(Recuéstase REINALDOS, **pone el escudo por cabecera**, **y entra luego** ROLDÁN **embrazado de el suyo**.**)**

ROLDÁN

¡Tantas vueltas sin provecho!
¿Dónde, ¡oh sol!, te tramontaste
después que tu luz dejaste
en lo mejor de mi pecho?
Descúbrete, sol hermoso,
que voy buscando tu lumbre
por el llano y por la cumbre,
desalentado y ansioso.
¡Oh, Angélica, luz divina
de mi humana ceguedad,
norte cuya claridad
a nuevo ser me encamina!
¿Cuándo te verán mis ojos,
o cuándo, si no he de verte,
vendrá la espantosa muerte
a triunfar de mis despojos?
Mas, ¿quién es este holgazán
que duerme con tal remanso?
No hay quien no viva en descanso
sino el mísero Roldán.
¿Qué es esto? Reinaldos es
el que yace aquí dormido.
¡Oh primo, al mundo nacido
para grillos de mis pies,
para esposas de mis manos,
para infierno de mis glorias,
para opuesto a mis vitorias,
para hacer mis triunfos vanos,
para acíbar de mi gusto!
Mas yo haré que no lo seas:
sin que el mundo ni tú veas
que paso el término justo,
quitarte quiero la vida.
Mas, ¡ay, Roldán! ¿Cómo es esto?
¿Ansí os arrojáis tan presto
a ser traidor y homicida?
¿Qué decís, mal pensamiento?
¿Decísme que es mi rival,
y que consiste en su mal
todo el bien de mi tormento?

Sí decís; mas yo sé, al fin,
que el que es buen enamorado
tiene más de pecho honrado
que de traidor y de ruin.
Yo fui Roldán sin amor,
y seré Roldán con él,
en todo tiempo fiel,
pues en todo busco honor.
Duerme, pues, primo, en sazón;
que arrimo te sea mi escudo;
que, aunque amor vencerme pudo,
no me vence la traición.
El tuyo quiero tomar,
porque adviertas, si despiertas,
que amistades que son ciertas
nadie las puede turbar.

(**Échase** ROLDÁN **junto a** REINALDOS **y pone a su cabecera el escudo de** REINALDOS, **y luego despierta** REINALDOS.)

REINALDOS

¡Angélica! ¡Oh estraña vista!
¿No es Roldán este que veo,
y el que del bien que deseo
procura hacer la conquista?
Él es; pero, ¿quién me puso
su escudo para mi arrimo?
Tu cortés bondad, ¡oh primo!,
sin duda que esto dispuso.
Bien me pudieras matar,
pues durmiendo me hallaste,
por quitar aquel contraste
que en mi vida has de hallar;
empero tu cortesía
más que amor pudo en tu pecho,
por la costumbre que has hecho
de hacer actos de hidalguía.
Mas, ¿si fue por menosprecio
el dejarme con la vida?
No, por ser cosa sabida
que yo soy hombre de precio;
y tú mismo lo has probado
una y otra vez y ciento.
No atino cuál pensamiento
tenga por más acertado:
si me deja de arrogante,
o si fue por amistad;
que tal vez la deslealtad
vive en el celoso amante.
¡Oh! Si aquéste me dejase

señero en mi pretensión,
con el alma y corazón,
¡vive Dios!, que le adorase;
  pero si no, no imagines,
primo, que por tu bondad
dejará mi voluntad
de seguir sus dulces fines.
  Y de aquesta intención mía
no me debes de culpar,
porque el amor y el reinar
nunca admiten compañía.
  Seguramente a mi lado
pudiste echarte a dormir,
pues no se puede herir
un hombre que es encantado;
  y así, la ocasión quitaste
que tu sueño me ofrecía,
para usar la cortesía
de que tú conmigo usaste.
  Pero, despierto, veremos
tu intención a dó se inclina;
y si donde yo camina,
pondré medio en sus estremos.
  Irá el parentesco afuera,
la cortesía a una parte,
si bajase el mismo Marte
a impedirlo de su esfera.
  ¡Ah, Roldán! ¡Roldán, despierta!,
que es gran descuido el que tienes,
y más si, por dicha, vienes
donde mi sospecha acierta.
  Toma tu escudo, y el mío
me vuelve. ¡Despierta agora!

[ROLDÁN]

([Soñando].) ¡Ay, Angélica, señora
de mi vida y mi albedrío!
  ¿A dó se esconde tu faz
que todo mi bien encierra?

REINALDOS

Declarada es nuestra guerra,
y perdida nuestra paz.
  ¡Roldán, acaba, levanta;
destroquemos los escudos!

ROLDÁN

([Soñando].) ¡Con qué dulces, ciegos nudos
me añudaste la garganta;
  la voluntad decir quiero,

y el alma que te entregué!

REINALDOS

¡Si no despiertas, a fe
que te despierte este acero,
y aun te mate, pues me matas,
ahora duermas, ahora veles!
Estos intentos crueles
nacen de entrañas ingratas.
Estoy por dejar de ser
quien soy. ¡Acudid al punto,
respetos, que está difunto
mi acertado proceder!
¡Ansias que me consumís,
sospechas que me cansáis,
recelos que me acabáis,
celos que me pervertís!

(ROLDÁN **despierta**.)

ROLDÁN

Reinaldos, ¿qué quies hacer?

REINALDOS

¡Deshacerme, o deshacerte!

ROLDÁN

¿Quieres, primo, darme muerte?

REINALDOS

Tu vida está en mi querer.

ROLDÁN

¿Cómo en mi querer?

REINALDOS

Dirélo:
no más de en querer decirme
si vienes a perseguirme
en la busca de mi cielo;
si es tu venida a buscar
a Angélica. ¿No me entiendes?

ROLDÁN

¿De saber lo que pretendes...?

REINALDOS

¡Acabarte, o acabar!

ROLDÁN

¿Tanto el vivir te embaraza,
que tras tu muerte caminas?

REINALDOS

Profeta falso, adivinas
el mal que así te amenaza.

ROLDÁN

Contigo las cortesías
siempre fueron por demás.

REINALDOS

Dame mi escudo, y verás
como siempre desvarías.
Si a París no te vuelves,
verás también en un punto
tu culpa y castigo junto.

ROLDÁN

¡Fácilmente te resuelves!
Ni a París he de volver,
ni a Angélica he de dejar.
Mira qué quieres.

REINALDOS

Cortar
tu insolente proceder.
¡Desharéte entre mis brazos,
aunque seas encantado!

ROLDÁN

¡Eres villano atestado,
y quieres luchar a brazos!

REINALDOS

¡Mientes! Y ven con la espada,
que, aunque seas de diamante,
verás, infame arrogante,
mi verdad averiguada!

(Vanse a herir con las espadas; **salen del hueco del teatro llamas de fuego**, **que no los deja llegar**.**)**

ROLDÁN

Bien sé que anda por aquí,
temeroso de tu muerte,
mas no ha de poder valerte,
tu hechicero Malgesí;
que pasaré de Aqueronte

la barca por castigarte.

REINALDOS

Yo pondré por alcanzarte
un monte sobre otro monte;
arrojaréme en el fuego,
como ves que aquí lo hago.

ROLDÁN

No te deja dar tu pago
tu hermano.

REINALDOS

¡Pues dél reniego!

(**Dice el espíritu de** MERLÍN:)

ESPÍRITU

Fuerte Bernardo, sal fuera,
y a los dos en paz pondrás.

(**Sale** BERNARDO.)

BERNARDO

¡Caballeros, no haya más!
¡Guerreros fuertes, afuera!

REINALDOS

¿Hate el cielo aquí llovido?
¿Qué quieres, o qué nos mandas?

BERNARDO

Son tan justas mis demandas,
que he de ser obedecido.
Y es que dejéis la dudosa
lid de tan esquivo trance.

REINALDOS

Tú has echado muy buen lance,
y la demanda es donosa.
¿Eres español, a dicha?

BERNARDO

Por dicha, soy español.

REINALDOS

Vete, porque sólo el sol
ha de ver nuestra desdicha;
que no queremos testigos
más que el sol en la lid nuestra.

BERNARDO

No me he de ir sin que la diestra
os deis de buenos amigos.

ROLDÁN

¡Pesado estás!

BERNARDO

Más pesados
estáis los dos, si advertís.

REINALDOS

Español, ¿cómo no os is?

BERNARDO

Por corteses o rogados,
vuestra quistión, por ahora,
no ha de pasar adelante.

ROLDÁN

Yo soy el señor de Aglante.

REINALDOS

Yo, Reinaldos.

BERNARDO

Sea en buen hora;
que ser quien sois os obliga
a conceder con mi ruego.

ROLDÁN

Esa razón no la niego.

REINALDOS

Este español me atosiga;
que siempre aquesta nación
fue arrogante y porfiada.

ROLDÁN

Señor, pues que no os va nada,
no impidáis nuestra quistión;
dejadnos llevar al fin
nuestro deseo, que es justo.

BERNARDO

Aquése fuera mi gusto,
a serlo así el de Merlín.

ROLDÁN

¡Oh cuerpo de San Dionís,
con el español marrano!

BERNARDO

¡Mientes, infame villano!

REINALDOS

A plomo cayó el mentís.
¡Afuera, Roldán, no más!

ROLDÁN

¡Deja, que me abraso en ira!
¿Qué es esto? ¿Quién me retira?
¿El pie de Roldán atrás?
¿Roldán el pie atrás? ¿Qué es esto?
¡Ni huyo, ni me retiro!

REINALDOS

De Merlín es este tiro.

BERNARDO

Pues yo haré que huyáis presto.

(Vase retirando ROLDÁN **hacia atrás**, **y sube por la montaña como por fuerza de oculta virtud**.**)**

REINALDOS

¡Por cierto, a gentiles manos
te ha traído tu fortuna!

BERNARDO

Manos, yo no veo ninguna;
pies, sí, ligeros y sanos,
y que os importa tenellos
para huir de mi presencia.

REINALDOS

¡Sin igual es tu insolencia!

(Sube BERNARDO **por la peña arriba**, **siguiendo a** ROLDÁN, **y va tras él** REINALDOS. **Sale** MARFISA, **armada ricamente**; **trae por timbre una ave Fénix y una águila blanca pintada en el escudo**, **y**, **mirando subir a los tres de la montaña**, **con las espadas desnudas y que se acaban de desparecer**, **dice**:**)**

MARFISA

¿Si se combaten aquéllos?
Si hacen, ponerlos quiero
en paz, si fuere posible.
¡Oh, qué montaña terrible!

Subir por ella no espero,
ni podré a caballo ir,
aunque le vuelva a tomar;
mas, con todo, he de probar
el trabajo del subir.
Bien se queda en la espesura
mi caballo hasta que vuelva;
nunca falta en esta selva
o buena o mala ventura.

(**Sube** MARFISA **por la montaña**, **y vuelven a salir al teatro**, **riñendo**, ROLDÁN, BERNARDO **y** REINALDOS.)

ROLDÁN

No sé yo cómo sea
que contra ti no tengo alguna saña,
ni puedo en tal pelea
mover la espada. ¡Cosa es ésta estraña!

BERNARDO

La razón que me ayuda
pone tus fuerzas y tu esfuerzo en duda.

REINALDOS

De Merlín es el hecho,
que no hay razón que valga con su encanto;
que, aunque fuera su pecho
león en furia y en dureza un canto,
si hechiceros no hubiera,
nunca mi primo atrás el pie volviera.

(**Entra** ANGÉLICA, **llorando**, **y con ella el** VIZCAÍNO, **escudero de** BERNARDO.)

VIZCAÍNO

¡Pardiós, echóte al río!
¡Tienes Granada, bravo Ferraguto!

ANGÉLICA

¡Ay, triste hermano mío!

ROLDÁN

¿Por qué ese cielo al suelo da tributo
de lágrimas tan bellas,
si el mismo cielo se le debe a ellas?

ANGÉLICA

Un español ha muerto
a mi querido hermano; y es un moro
que no guardó el concierto
debido a la milicia y su decoro,

y arrojóle en un río.

ROLDÁN

¿Quién es el moro?

BERNARDO

Es un amigo mío.

ROLDÁN

¿Amigo tuyo? ¡Oh perro,
tú llevarás de su maldad la pena!

REINALDOS

Roldán, no hagas tal yerro;
deja a mí el castigo.

ANGÉLICA

Aquí se ordena
mi muerte, y más desdicha
si de los dos me coge alguno, a dicha.
A esta selva escura
quiero entregar ya mis ligeras plantas,
mi guarda y mi ventura.

BERNARDO

¿Cómo, Reinaldos, di, no te adelantas
a herirme con tu primo?
Por la honra, la vida en poco estimo.

(**Sale** MARFISA, **poniendo paz y poniendo mano a la espada**; **éntrase huyendo** ANGÉLICA.)

MARFISA

¿Qué es esto? ¡Afuera, afuera;
afuera, caballeros!, que os lo pide
quien mandarlo pudiera;
que, si no es que mi luz la vista impide,
mirando esta divisa,
veréis que soy la sin igual Marfisa.

VIZCAÍNO

La puta, la doncella,
se es ida.

ROLDÁN

¡Oh nunca vista desventura!;
forzoso he de ir tras ella.

REINALDOS

Yo sí; tú no.

ROLDÁN

¡Notable es tu locura!

REINALDOS

No muevas de aquí el paso.

ROLDÁN

No hago yo de tus locuras caso.

REINALDOS

¡Por Dios que, si te mueves,
que te haga pedazos al instante!

ROLDÁN

¿Que a estorbarme te atreves,
fanfarrón, pordiosero y arrogante?
¿Cómo te estás tan quedo?
¡Que no me tenga este cobarde miedo! (**Entrase** ROLDÁN.)

VIZCAÍNO

Señor, déjale vaya;
que pues no por allí, que por la senda
quedan arraz, en playa
poned a la dama.

MARFISA

¿Por qué fue la contienda?

BERNARDO

Por celos sé que ha sido.
Dime: ¿Ferraguto quedó herido?

VIZCAÍNO

Bueno, puto, y qué sano.

BERNARDO

¿Con quién tuvo batalla?

VIZCAÍNO

¿Ya no oíste?
Batalla con hermano
de bella huidora, y pobre, y muerto, y triste,
de moro enojo, brío
teniendo, dio con él todo en el río,
y queda aquí aguardando
espaldas de montaña.

MARFISA

Iréte acompañando,

que quiero saber más de tu hazaña;
que descubro en ti muestras
que muestran que eres más de lo que muestras.
Y advierte que contigo
llevas a la sin par sola Marfisa,
que, en señas y testigo
que es única en el mundo, la divisa
trae de aquella ave nueva
que en el fuego la vida se renueva.

[BERNARDO]

Haréte compañía
subas al cielo o bajes al abismo.

MARFISA

Tan grande cortesía
no puede parecer sino a ti mismo,
y, usando deste gusto,
yo he de seguir el tuyo, que es muy justo.

Jornada segunda

Sale LAUSO, **pastor**, **por una parte de la montaña**, **con su guitarra**, **y** CORINTO, **por la otra**, **con otra**.

LAUSO

¡Ah Corinto, Corinto!

CORINTO

¿Quién me llama?

LAUSO

Lauso, tu amigo.

CORINTO

¿Adónde estás?

LAUSO

¿No miras?

CORINTO

Algún árbol te encubre, alguna rama,
o estás en el lugar donde suspiras
cuando Clori te muestra el rostro airado,
y en solitaria parte te retiras.
Baja, si quieres, Lauso, al verde prado,
en tanto que de Febo la carrera
declina desta cumbre al otro lado.
Cantaremos de Clori lisonjera,
al pie de un verde sauce o murto umbroso,
que pasa el pensamiento en ser ligera.

LAUSO

Ya abajo; pero no a buscar reposo,
sino a cumplir lo que amistad me obliga
y a pasar a la sombra el sol fogoso;
que en tanto que la dulce mi enemiga
se esté fortalecida en su dureza
no hay mal que huya ni placer que siga.

(Bajan los dos de la montaña.)

CORINTO

Pesado contrapeso es la pobreza
para volar de amor, ¡oh Lauso!, al cielo,
aunque tengas cien alas de firmeza.
No hay amor que se abata ya al señuelo

de un ingenio sutil, de un tierno pecho,
de un raro proceder, de un casto celo.
Granjería común amor se ha hecho,
y dél hay feria franca dondequiera,
do cada cual atiende a su provecho.

LAUSO

¡Oh Clori, para mí serpiente fiera
por mi estrecheza, aunque paloma mansa
para un alma de piedra verdadera!
¿Que es posible, cruel, que no te cansa
de Rústico el ingenio, que es de robre,
y que el tuyo estimado en él descansa?

CORINTO

Vuélvese el oro más cendrado en cobre,
y el ingenio más claro en tonta ciencia,
si le toca o le tiene el hombre pobre,
y desto es buen testigo la esperiencia.
Pero escucha; que cantan en la sierra,
y aun es la voz bien para dalle audiencia.

(Canta CLORI **en la montaña**, **y sale cogiendo flores**.**)**

[CLORI]

Derramastes el agua, la niña,
y no dijistes: "¡Agua va!"
La justicia os prenderá.

LAUSO

De aquella que el placer de mí destierra
es el suave y regalado acento,
y aun quien sus gustos el amor encierra.

CORINTO

Escuchémosla, pues.

LAUSO

Ya estoy atento.

CLORI

Derramástesla a deshora,
y fue con tan poca cuenta,
que mojastes con afrenta
al que os sirve y os adora.
Pero llegada la hora
donde el daño se sabrá,
la justicia os prenderá.

LAUSO

Bien es que la ayudemos:
acuerda con el mío tu instrumento.

CORINTO

Yo creo que está bien; mas, ¿qué diremos?

LAUSO

Su mismo villancico, trastrocado,
cual tú sabrás hacer.

CORINTO

Los dos le haremos. (**Canta** CORINTO.)

CORINTO

Cautivástesme el alma, la niña,
y tenéisla siempre allá;
el Amor me vengará.
Vuestros ojos salteadores,
sin ser de nadie impedidos,
se entraron por mis sentidos,
y se hicieron salteadores;
lleváronme los mejores,
y tenéislos siempre allá;
el Amor me vengará.

LAUSO

Así, Clori gentil, te ofrezca el prado,
en mitad del invierno, flores bellas,
y cuando el campo esté más agostado;
y que siempre te halles al cogellas
con el júbilo alegre que nos muestra
la voz con que se ahuyentan mis querellas;
que esa rara beldad, que nos adiestra
a conocer al Hacedor del cielo,
en este sitio haga alegre muestra.
Volverás paraíso aqueste suelo,
y este calor que nos abrasa, ardiente,
en aura blanda y regalado yelo.

CLORI

Porque no es tu demanda impertinente,
cual otras veces suele, haré tu gusto,
que es en todo del mío diferente.

CORINTO

Dime, Clori gentil, ¿dó está el robusto,
el bronce, el robre, el mármol, leño o tronco
que así a tu gusto le ha venido al justo?
Por aquel, digo, desarmado y bronco,

calzado de la frente y de pies ancho,
corto de zancas y de pecho ronco,
cuyo dios es el estendido pancho,
y a do tiene la crápula su estancia,
él tiene siempre su manida y rancho.

CLORI

Con él tengo, Corinto, más ganancia
que contigo, con Lauso y con Riselo,
que vendéis discreción con arrogancia.
Rústica el alma, y rústico es el velo
que al alma cubre, y Rústico es el nombre
del pastor que me tiene por su cielo.
Mas, por rústico que es, en fin es hombre
que de sus manos llueve plata y oro,
Júpiter nuevo, y con mejor renombre.
Él guarda de mis gustos el decoro,
ora le envíe al blanco cita frío
o al tostado, engañoso libio moro.
Tiene por justa ley el gusto mío,
y el levantado cuello humilde inclina
al yugo que le pone mi albedrío.
No tiene el rico Oriente otra tal mina
como es la que yo saco de sus manos,
ora cruel me muestre, ora benigna.
Quédense los pastores cortesanos
con la melifluidad de sus razones
y dichos, aunque agudos, siempre vanos.
No se sustenta el cuerpo de intenciones,
ni de conceptos trasnochados hace
sus muchas y forzosas provisiones.
El rústico, si es rico, satisface
aun a los ojos del entendimiento
y el más sabio, si es pobre, en nada aplace.
Dirán Corinto y Lauso que yo miento,
y muestra la esperiencia lo contrario,
y Rústico lo sabe, y yo lo siento.

LAUSO

Es gusto de mujeres ordinario,
en lo que es opinión, tener la parte
que más descubra ser su ingenio vario.
Quisiera dese error, Clori, sacarte;
mas ya estás pertinaz en tu locura,
y en vano será agora predicarte.

CORINTO

Así, pastora, goces tu hermosura,
que me dejes hacer una esperiencia;
quizá te hará volver a tu locura.

Verás, pastora, al vivo la inocencia
de Rústico, el pastor, por quien nos dejas.

CLORI

¿Para qué es el pedirme a mí licencia?

LAUSO

Paréceme que llega a mis orejas
de Rústico la voz.

CORINTO

Él es, sin duda,
que a sestear recoge sus ovejas.

(RÚSTICO **parece por la montaña**.)

RÚSTICO

Mirad si se cayó en aquella azuda
una oveja, pastores; corred luego,
y cada cual a su remedio acuda.
Dejad, mal hora, del herrón el juego.
Aguija, Coridón. ¡Oh, cómo corre!
¡Quién quitara a Damón de su sosiego!
Llegó; ya se arrojó; ya la socorre
y la saca en los brazos medio muerta,
y parece que un río de ambos corre.
Esta noche tú, ¡hola!, está alerta,
no venga, como hizo en la pasada,
el lobo que la cabra dejó muerta.
Tú acudirás, Cloanto, a la majada
del valle de la Enceña, y darás orden
que estén todos aquí de madrugada.
¡Oh Compo! Tú harás que se concorden
en el pasto Corbato con Francenio;
que me da pesadumbre su desorden.

CLORI

¡Mirad si tiene Rústico el ingenio
para mandar acomodado y presto!

RÚSTICO

Tú acude a las colmenas, buen Partenio.
Llévese de las vacas todo el resto
al padrón de Merlín, y de las cabras
al monte o soto de ciprés funesto.

CLORI

¿Parécenos de pobre las palabras
que dice?

CORINTO

Pues aquí, en esta espesura,
te has de esconder, y mira que no abras
la boca, porque importa a la aventura
que queremos probar de nuestro intento,
por ver si es suya o nuestra la locura.

CLORI

Yo enmudezco y me escondo, y vuestro cuento
sea, si puede ser, breve y ligero;
que, si es pesado y grande, da tormento. (**Escóndese** CLORI.)

LAUSO

Corinto, ¿qué has de hacer?

CORINTO

Estáme atento.
Rústico amigo, al llano abaja; aguija,
que es cosa que te importa; corre, corre.

RÚSTICO

Ya voy, Corinto amigo; espera, espera
mientras que cuento un centenar de bueyes,
y tres hatos de ovejas, y otros cinco
de cabras desde encima deste pico
do estoy sentado. ¿No me ves?

CORINTO

¡Acaba!
¿Haces burla de mí?

RÚSTICO

Por Dios, no hago;
mas yo lo dejo todo por servirte.
Vesme aquí: ¿qué me mandas?

CORINTO

Que me ayudes
a alcanzar deste ramo un papagayo
que viene del camino de las Indias,
y esta noche hizo venta en aquel hueco
deste árbol, y alcanzalle me conviene.

RÚSTICO

¿Qué llamas papagayo? ¿Es un pintado,
que al barquero da voces y a la barca,
y se llama real por fantasía?

CORINTO

Desa ralea es éste; pero entiendo

que es bachiller y sabe muchas lenguas,
principal la que llaman bergamasca.

RÚSTICO

¿Pues qué se ha de hacer para alcanzalle?

CORINTO

Conviene que te pongas desta suerte.
Daca este brazo, y lígale tú, Lauso,
y átale bien, que yo le ataré estotro.

RÚSTICO

¿Pues yo no estaré quedo sin atarme?

CORINTO

Si te meneas, espantarse ha el pájaro;
y así, conviene que aun los pies te atemos.

RÚSTICO

Atad cuanto quisiéredes; que, a trueco
de tener esta joya entre mis manos,
para que luego esté en las de mi Clori,
dejaré que me atéis dentro de un saco.
Ya bien atado estoy. ¿Qué falta agora?

CORINTO

Que yo me suba encima de tus hombros,
y que Lauso, pasito y con silencio,
me ayude a levantar las verdes hojas
que cubren, según pienso, el dulce nido.

RÚSTICO

Sube, pues. ¿A qué esperas?

CORINTO

Ten paciencia;
que no soy tan pesado como piensas.

RÚSTICO

¡Vive Dios, que me brumas las costillas!
¿Has llegado a la cumbre?

CORINTO

Ya estoy cerca.

RÚSTICO

Avisa a Lauso que las ramas mueva
pasito, no se vaya el pajarote.

LAUSO

No se nos puede ir, que ya le he visto.

RÚSTICO

Pregúntale, Corinto, lo que suelen
preguntar a los otros papagayos,
por ver si entiende bien nuestro lenguaje.

CORINTO

¿Cómo estás, loro, di? "¿Cómo? Cautivo".

RÚSTICO

¡Hi de puta, qué pieza! Di otra cosa.

CORINTO

"¡Daca la barca, hao; daca la barca!"

RÚSTICO

Y aqueso, ¿quién lo dijo?

CORINTO

El papagayo.

RÚSTICO

¡Oh Clori, qué presente que te hago!

CORINTO

"¡Clori, Clori, Clori, Clori, Clori!"

RÚSTICO

¿Es todavía el papagayo aquése?

CORINTO

Pues, ¿quién había de ser?

RÚSTICO

¿Hasle ya asido?

CORINTO

Dentro en mi caperuza está ya preso.

RÚSTICO

Deciende, pues, y véndemele, amigo,
que te daré por él cuatro novillos
que aún no ha llegado el yugo a sus cervices,
no más de porque dél mi Clori goce.

LAUSO

No se dará por treinta mil florines.

RÚSTICO

¡Ah, por amor de Dios, yo daré ciento!
Desatadme de aquí, porque a mi gusto
le vea y le contemple.

CORINTO

Es ceremonia
que en semejantes cazas suele usarse,
que tan sola una mano se desate
del que las dos tuviere y pies atados;
con ésta suelta, puedes blandamente
alzar mi caperuza venturosa,
que tal tesoro encubre. Despabila
los ojos para ver belleza tanta.
Pasito, no le ahajes. Mas espera,
que está la mano sucia; con saliva
te la puedes limpiar.

RÚSTICO

Ya está bien limpia.

CORINTO

Agora sí. ¡Dichoso aquel que llega
a descubrir tan codiciosa prenda!

RÚSTICO

¡Donosa está la burla! Di, Corinto:
¿es ése el papagayo?

CORINTO

Éste es el pico;
las alas, éstas; éstas, las orejas
del asno de mi Rústico y amigo.

RÚSTICO

¡Desátenme, que a fe que yo me vengue!

(**Sale** CLORI.)

CLORI

¡Ah simple, ah simple!

RÚSTICO

¿Y haslo visto, Clori?
Por ti la burla siento, y no por otrie.

CLORI

Calla, que para aquello que me sirves,
más sabes que trecientos Salomones.
Di que se vista Lauso desta burla,

o que compre Corinto algún tributo,
o me envíe mañana una patena
y unos ricos corales, como espero
que podrás y querrás, con tu simpleza,
enviármelos luego.

RÚSTICO

¿Y cómo, Clori?
Y aun dos sartas de perlas hermosísimas.

CLORI

¿Compárase con esto algún soneto,
Lauso? Y dime, Corinto: ¿habrá sonada,
aunque se cante a tres ni aun a trecientos,
que a la patena y sartas se compare?

LAUSO

Eres mujer y sigues tu costumbre.

CLORI

Sigo lo que es razón.

LAUSO

Será milagro
hallarla en las mujeres.

CLORI

¿Qué razones
puede decir la lengua que se mueve
guiada del desdén y de los celos?
Tú eres la causa.

(Entra ANGÉLICA, **alborotada**.**)**

ANGÉLICA

¡Socorredme, cielos,
si en vuestros pechos mora
misericordia alguna!
Hermosa y agradable compañía:
en mí os ofrece agora
el cielo y la fortuna,
sujeto igual a vuestra cortesía;
que, la desdicha mía
sabida, me asegura
que podrá enterneceros
y al remedio moveros,
si es que le tiene tanta desventura.

CLORI

Señora, di: ¿qué tienes?

ANGÉLICA

Sin tasa males, y ningunos bienes.
Pero no estoy en tiempo
en que pueda contaros
de mi dolor la parte más pequeña;
ni vuestro pasatiempo
será bien estorbaros
contando el mal que ablandará esta peña.
¿No hay por aquí una breña
donde me esconda, amigos?

LAUSO

Luego, ¿quies esconderte?
¿Quién podrá aquí ofenderte?

ANGÉLICA

Persíguenme dos bravos enemigos.

CORINTO

¿No somos tres nosotros?

ANGÉLICA

Ni aun a tres mil no temerán los otros.
Llevadme a vuestras chozas,
mudadme este vestido;
amigos, escondedme.

LAUSO

No te espantes.
¿Para qué te alborozas,
si has a parte venido
do se estiman en poco los gigantes?
Montalbanes y Aglantes
se tienen aquí en nada;
porque, ¡por Dios!, si quiero,
que los compre a dinero.

ANGÉLICA

¡Hoy acaba mi vida su jornada!

CORINTO

¿Quieres que te escondamos?

RÚSTICO

¿Dice que sí?

LAUSO

Pues, ¡sus!, ¿en qué tardamos?
Ven; mudarás de traje

y de lugar y todo.

ANGÉLICA

De mis contrarios casi veo la sombra.

CORINTO

Parece de linaje,
y su habla y su modo
a mí me admira.

RÚSTICO

Pues a mí me asombra.
(**Éntrase** ANGÉLICA **y** LAUSO.)
¿Sabéis cómo se nombra?

CORINTO

Pues, ¿cómo he de sabello?

RÚSTICO

Busca algún nuevo ensayo.

CORINTO

Buscaré un papagayo
que me lo diga.

CLORI

Ganarás en ello.

CORINTO

Ganarás tú patenas.

CLORI

Siempre tus burlas para mí son buenas.

(**Éntranse todos**, **y sale** REINALDOS.)

REINALDOS

¿Eres Dafne, por ventura,
que de Apolo va huyendo,
o eres Juno, que procura
librarse del monstruo horrendo
cerrada en la nube obscura?
¡Oh selvas de encantos llenas,
do jamás se ha visto apenas
cosa en su ser verdadero,
contar de vosotras quiero
aun las menudas arenas!
Quizá esta fiera homicida,
que cual sombra desparece
porque padezca mi vida,

adonde menos se ofrece
la tendrá amor escondida.
De nuevo vuelvan mis plantas
a buscar entre estas plantas
a la bella fugitiva.
¡Dura ocasión, que yo viva
muriendo de muertes tantas!
(Crujidos de cadenas, **ayes y suspiros dentro**.**)**
¡Válgame Dios! ¿Qué ruido
es este que suena estraño?
¿Estoy despierto, o dormido?
¿Engáñome o no me engaño?
Otra vez llega al oído.
De entre estas hojas entiendo
que sale el horrible estruendo.
Mas, ¡ay!, ¿qué boca espantosa,
terrible y estraña cosa,
es aquesta que estoy viendo?
Mientras más vomitas llamas,
boca horrenda o cueva oscura,
más me incitas y me inflamas.
A ver si en esta aventura
para algún buen fin me llamas.
(Descúbrese la boca de la sierpe.**)**
Acógeme allá en tu centro,
porque por tus fuegos entro
a tu estómago de azufre.

(MALGESÍ, **vestido como diré**; **sale por la boca de la sierpe**.)

MALGESÍ

¿Adónde aquesto se sufre?

REINALDOS

¡Éste sí que es mal encuentro!
¿Quién eres?

MALGESÍ

Soy el Horror,
portero de aquesta puerta,
adonde vive el temor
y la sospecha más cierta
que engendra el cielo de amor.
Soy ministro de los duelos,
embajador de los celos,
que habitan en esta cueva.

REINALDOS

Pues adonde están me lleva.

MALGESÍ

Espera, y avisarélos.
Mas primero has de mirar
las guardas que puestas tiene
en este triste lugar,
y esto es lo que te conviene.

REINALDOS

Comiénzalas a mostrar;
que, aunque me muestras cifrados
en ellas los condenados
rostros que encierra el abismo,
seré en este trance el mismo
que he sido en los regalados.

(Suena dentro música triste, **como la pasada del padrón**; **sale el** TEMOR, **vestido como diré**: **con una tunicela parda**, **ceñida con culebras**.**)**

MALGESÍ

Esta figura que ves
es el Temor sospechoso,
que engendra ajeno interés,
impertinente curioso,
que mira siempre al través;
y así, el mezquino se admira
de cada cosa que mira,
ora sea mala o buena;
la verdad le causa pena,
y tiembla con la mentira.
(Sale la SOSPECHA, **con una tunicela de varias colores**.**)**
Ésta es la infame Sospecha,
de los Celos muy parienta,
toda de contrarios hecha,
siempre de saber sedienta
lo que menos le aprovecha.
Aquí nace, y muere allí,
y torna a nacer aquí;
tiene mil padres a un punto:
éste, vivo; aquél, difunto,
y ella vive y muere así.
(**Sale** CURIOSIDAD.)
La vana Curiosidad
es ésta que ves presente,
hija de la Liviandad,
con cien ojos en la frente,
y los más con ceguedad.
Es en todo entremetida,
y susténtale la vida
estar contino despierta,
y hace la guarda a una puerta

de muy difícil salida.

(Con una soga a la garganta y una daga desenvainada en la mano, **sale la** DESESPERACIÓN, **como diré**.**)**

Es la Desesperación
esta espantosa figura,
sobre todas cuantas son,
y, aunque es mala su hechura,
es peor su condición.
Ésta sigue las pisadas
de los Celos, desdichadas,
y anda tan junto con ellos,
que desde aquí puedes vellos
si cesan las llamaradas.

(Suena la música triste, **y salen los** CELOS, **como diré**, **con una tunicela azul**, **pintada en ella sierpes y lagartos**, **con una cabellera blanca**, **negra y azul**.**)**

Mas veslos, salen: advierte
que cuanto con ellos miras
amenazan triste suerte,
ciertos y luengos pesares
y, al fin, desdichada muerte.
Todos sus secuaces son,
puestos en comparación,
de sus males una sombra
que, puesto que nos asombra,
no desmaya al corazón.
Toca su mano y verás
en el estado que quedas,
diferente del que estás;
y tal quedes, que no puedas
ni quieras ya querer más.

(**Tocan los** CELOS **la mano a** REINALDOS.)

REINALDOS

¡Celos, que se me abrasa el pecho
y se cela! ¡En duro estrecho
me pone el señor de Aglante!
¡Celos, quitáosme delante:
basta el mal que me habéis hecho!

MALGESÍ

¿Cómo que con la invención
de quien yo tanto fié
no se cela el corazón
de mi primo? Yo no sé
la causa ni la razón.

(**Dice de dentro** MERLÍN.)

[MERLÍN]

Malgesí, ¡cuán poco sabes!

Mas yo haré que no te alabes
de tu invención, aunque estraña.
Pártete desta montaña
antes que la vida acabes.

MALGESÍ

Ya te conozco, Merlín;
pero yo veré si puedo
ver de mi deseo el fin,
porque no me pone miedo
desa tu voz el retín.

MERLÍN

A tu primo entre esa yerba
pondrás, que a mí se reserva
y a mi fuente su salud;
que hasta agora su virtud
el cielo en ella conserva.

MALGESÍ

Volveos por do venistes,
figuras feas y tristes,
que mi primo quedará
adonde esperar podrá
el remedio que no distes.

(Éntranse las sombras.)

Y yo, en tanto, buscaré
medio para remedialle,
y creo que lo hallaré.

(**Desvía de allí a** REINALDOS.)

MERLÍN

Calla y procura dejalle, Malgesí.

MALGESÍ

Así lo haré.

(**Éntrase** MALGESÍ.)

(**Parece a este instante el carro [de] fuego**, **de los leones de la montaña**, **y en él la diosa** VENUS.)

VENUS

De Adonis la compañía
dejo casi de mi grado
por seguir la fantasía
deste espíritu encantado
que en apremiarme porfía.
Espérame hasta que vuelva,
mi Adonis, y amor resuelva

tu brío, que no le alabo;
mira que es el puerco bravo
de la Calidonia selva.
Pero, ¿qué puedo hacer
sin mi hijo en este trance,
donde tanto es menester?
Merlín ha errado este lance;
que a veces yerra el saber.
Mas yo le quiero llamar,
que a las veces suele estar
mezclado entre los pastores,
y entonces son los amores
para mirar y admirar.
Hijo mío, ¿dónde estáis?
Si acaso la voz oís,
y como a madre me amáis,
decid: ¿cómo no venís?,
que si venís, ya tardáis.
Mas los músicos acentos
que van rompiendo los vientos
su venida manifiestan.
¡Oh hijo, y cuánto que cuestan
aun tus fingidos contentos!

(Suena música de chirimías; **sale la nube**, **y en ella el dios** CUPIDO, **vestido y con alas**, **flecha y arco desarmado**.**)**

AMOR

¿Qué quieres, madre querida,
que con tal priesa me llamas?

VENUS

Está en peligro una vida,
ardiendo en tus vivas llamas,
y en un yelo consumida.
Los celos, que en opinión
están que tus hijos son,
ciego y simple desvarío,
le tienen el pecho frío
y abrasado el corazón.
Conviene que te resuelvas
en su bien, y que le vuelvas
en su antigua libertad.

AMOR

Remedio a su enfermedad
ha de hallar en estas selvas.
Por tiempo hallará una fuente,
cuyo corriente templado
apaga mi fuego ardiente,

y mi pena enamorada
vuelve en desdén insolente.
  Beberá Reinaldos della,
y de Angélica la bella,
la hermosura que así quiere,
si agora por vella muere,
ha de morir por no vella.
  Levanta, guerrero invicto,
y tiende otra vez el paso
cerca de aqueste distrito,
que en él hallarás acaso
medio a tu mal infinito.
  Aunque has de pasar primero
trances que callarlos quiero,
pues decillos no conviene.

REINALDOS

Aquel que celos no tiene,
no tiene amor verdadero.

(**Éntrase** REINALDOS.)

VENUS

  Ya aqueste negocio es hecho.
¿No me dirás, hijo amado,
si es invención de provecho
andar en traje no usado
y el arco roto y deshecho?
  ¿Quién te le rompió? ¿Y quién pudo
cubrir tu cuerpo desnudo,
que su libertad mostraba?
¿Quién te ha quitado el aljaba
y la venda? Di; ¿estás mudo?

AMOR

  Has de saber, madre mía,
que en la corte donde he estado
no hay amor sin granjería,
y el interés se ha usurpado
mi reino y mi monarquía.
  Yo, viendo que mi poder
poco me podía valer,
usé de astucia, y vestíme,
y con él entremetíme,
y todo fue menester.
  Quité a mis alas el pelo,
y en su lugar me dispuse,
a volar con terciopelo;
y, al instante que lo puse,
sentí aligerar mi vuelo.

Del carcaj hice bolsón,
y del dorado arpón
de cada flecha, un escudo,
y con esto, y no ir desnudo,
alcancé mi pretensión.
Hallé entradas en los pechos
que a la vista parecían
de acero o de mármol hechos;
pero luego se rendían
al golpe de mis provechos.
No valen en nuestros días
las antiguas bizarrías
de Heros ni de Leandros,
y valen dos Alejandros
más que docientos Macías.

(**Entra** RÚSTICO.)

RÚSTICO

Lauso, acude; y tú, Corinto,
acude, que, a lo que creo,
otro papagayo veo,
o si no, pájaro pinto.
Acude, Clori, y verás
la verdad de lo que digo;
y trae a esotra contigo,
y más, si quisieres más.

AMOR

Yo sé bien que estos pastores
nos han de dar un buen rato.

(Entra LAUSO, CORINTO **y** CLORI, **y** ANGÉLICA, **como pastora**.**)**

LAUSO

¿Tú no miras, insensato,
que aquél es el dios de amor[es]?

RÚSTICO

Como con alas le vi,
entendí que era alcotán.

CORINTO

¡Quítate de aquí, pausán!

RÚSTICO

¿Pues yo qué te hago aquí?

CORINTO

No te me pongas delante,

que quiero hacer reverencia
a este niño.

RÚSTICO

¡Qué inocencia!
¿Niño es éste?

CORINTO

Y es gigante.

RÚSTICO

Niñazo le llamo yo,
pues ya le apunta el bigote.
No os burléis con el cogote.
¡Mal haya quien me vistió!

AMOR

No quiero que me hagáis,
buena gente, sacrificio,
y téngoos en gran servicio
la voluntad que mostráis;
y en pago quiero deciros
la ventura que os espera.

VENUS

Harás, hijo, de manera
que den vado a sus suspiros.

AMOR

Tú, Lauso, jamás serás
desechado ni admitido;
tú, Corinto, da al olvido
tu pretensión desde hoy más;
Rústico, mientras tuviere
riquezas, tendrá contento:
mudará cada momento
Clori el bien que poseyere;
la pastora disfrazada
suplicará a quien la ruega.
Y, esto dicho, el fin se llega
de dar fin a esta jornada.

LAUSO

En tanto, Amor, que te vas,
porque algún contento goces,
de nuestras rústicas voces
el rústico acento oirás.
Corinto y Clori, ayudadme;
cantaréis lo que diré.

CLORI

¿Qué hemos de cantar?

CORINTO

No sé.

LAUSO

Diréis después, y escuchadme.
Venga norabuena
Cupido a nuestras selvas,
norabuena venga.
Sea bienvenido
médico tan grave,
que así curar sabe
de desdén y olvido;
hémosle entendido,
y lo que él ordena
sea norabuena.
Quedan estas peñas
ricas de ventura,
pues tanta hermosura
hoy en ella enseñas.
Brotarán sus breñas
néctar dondequiera.
¡Norabuena [sea]!

(**Mientras cantan**, **se va el carro de** VENUS, **y** CUPIDO **en él**; **y suenen las chirimías**, **y luego dice** LAUSO:)

LAUSO

Vamos a nuestras cabañas
a hacer nuevas alegrías,
pues vemos en nuestros días
tan ricas estas montañas;
y si aquello que desea
cada cual no ha sucedido,
pues el Amor lo ha querido,
decid: "¡Norabuena sea!"

(**Todos**: "¡Norabuena sea, sea norabuena!", **y éntranse**, **y sale** BERNARDO **y su** ESCUDERO.)

BERNARDO

¿Cómo no viene Marfisa?

ESCUDERO

Detrás quedó de aquel monte.

BERNARDO

Pues sobre ese risco ponte,

y mira si se divisa.

ESCUDERO

Ella dijo que al momento
tras nosotros se vendría.

BERNARDO

¡Estraña es su bizarría!

ESCUDERO

Y su valor, según siento.

BERNARDO

A lo menos su arrogancia,
pues la lleva sin parar
a sola desafiar
los Doce Pares de Francia;
y tengo de acompañalla,
que ya se lo he prometido.

ESCUDERO

En negocio te has metido
harto estraño.

BERNARDO

¡Simple, calla!;
que siempre es mi intención
buscar y ver aventuras.
En París están seguras,
si se traba esta quistión.
Y veré dó llegar puede
el valor de aquesta dama.

ESCUDERO

Llegará donde su fama
que a las mejores excede.

BERNARDO

¿Que se nos fue Ferraguto?

ESCUDERO

Siempre, en cuanto hacía aquel moro,
le vi guardar un decoro
arrojado y resoluto.
Después que mató a Argalia,
y en el río le arrojó,
al momento se partió.

BERNARDO

Tiene loca fantasía.

Mas dime: ¿no es el que asoma
aquel gallardo francés
de la pendencia?

ESCUDERO

Sí es,
y es confaloner de Roma.

BERNARDO

¿No es Roldán?

ESCUDERO

Roldán es, cierto.

BERNARDO

Agora quiero proballo,
pues nadie podrá estorballo
en este solo desierto.
¡Qué pensativo que viene!
¿No parece que algo busca?

ESCUDERO

Todo el sentido le ofusca
amor que en el pecho tiene.

BERNARDO

¿Cómo lo sabes?

ESCUDERO

¿No viste
que la pendencia dejó,
y tras la dama corrió,
que allí se mostró tan triste?

BERNARDO

¡Ah Roldán, Roldán!

ROLDÁN

¿Quién llama?

BERNARDO

Deciende acá y lo verás.

ROLDÁN

¡Oh Angélica!, ¿dónde estás?

ESCUDERO

¿Ves si le abrasa su llama?

ROLDÁN

¿Qué me quieres, caballero?

BERNARDO

¿No me conoces?

ROLDÁN

No, cierto.

ESCUDERO

Bien en lo que digo acierto:
él es de amor prisionero.
Haré yo una buena apuesta
que está puesto en tal abismo,
que no sabe de sí mismo.

BERNARDO

¿Hay cosa que iguale a ésta?
¿Que no me conoces?

ROLDÁN

No.

BERNARDO

Pues yo te conozco a ti.
¿No eres Roldán?

ROLDÁN

Creo que sí.

ESCUDERO

Mirad si lo digo yo.
En «creo» pone si es él;
¡cuál le tiene Amor esquivo!

BERNARDO

El estar tan pensativo
nos muestra su mal crüel.
¡Ah, Roldán, señor, señor!

ROLDÁN

¿Habláis conmigo, por dicha?

BERNARDO

¡Ésta si que es gran desdicha!

ESCUDERO

Como desdicha de amor.
¡Estraño embelesamiento!

ROLDÁN

¡Oh Angélica dulce y cara!
¿Adónde escondes la cara,
que es gloria de mi tormento?
El corazón se me quema,
¡oh Angélica, mi reposo!

ESCUDERO

Deste sermón amoroso,
esta Angélica es el tema.
Parece que está en ser
que puedes desafialle.

BERNARDO

Quisiera yo remedialle
si lo pudiera hacer.

(Parece ANGÉLICA, **y va tras ella** ROLDÁN; **pónese en la tramoya y desparece**, **y a la vuelta parece la** MALA FAMA, **vestida como diré**, **con una tunicela negra**, **una trompeta negra en la mano**, **y alas negras y cabellera negra**.**)**

ROLDÁN

¿No es aquél mi cielo, cielos?
Él es, pero ya se encubre;
pues, cuando él se me descubre
es porque me cubran duelos.
Tras ti voy, nueva Atalanta;
que, si quiere socorrerme
amor, puede aquí ponerme
mil alas en cada planta.
Mi sol, ¿dó te transmontaste,
y qué sombra te sucede?
Mas, bien es que en noche quede
el que de tu luz privaste.

BERNARDO

De aventuras están llenas
estas selvas, según veo.

ESCUDERO

Viendo estoy lo que no creo.

BERNARDO

¡Calla!

ESCUDERO

No respiro apenas.

MALA FAMA

Detén el paso, senador romano,

y aun la intención pudieras detenella,
si tras sí, en vuelo presuroso y vano,
no la llevara Angélica la bella.
¿Mas tu consejo y proceder liviano
así la entregas, que cebado en ella
quieres que quede, ¡oh grave desventura!,
tu clara fama para siempre obscura?
La Mala Fama soy, que tiene cuenta
con las torpezas de excelentes hombres
para entregallas a perpetua afrenta,
y a viva muerte sus subidos nombres.
Mi mano en este libro negro asienta,
borrando la altivez de sus renombres,
los hechos malos que en el tiempo hicieron
cuando de amor la vana ley siguieron.
Aquí está el grande Alcides, no cortando
de la hidra lernea las cabezas,
sino a los pies de Deyanira hilando,
con mujeriles paños y ternezas.
Está el rey Salomón; mas no juzgando
las diferencias faltas de certezas,
sino dando ocasión por mil razones
que esté su salvación en opiniones.
Uno de aquel famoso triunvirato
aquí le tengo escrito y señalado,
cuando, a su patria y a su honor ingrato,
cegó en la luz del rostro delicado.
En mitad de la pompa y aparato
del bélico furor, de miedo armado,
los ojos vuelve y ánimo a la nueva
Angélica egipciana que le lleva.
Es infinito el número que encierran
aquestas negras hojas de los hechos
de aquellos que su nombre y fama atierran,
porque amor sujetó sus duros pechos;
y si tú quieres ser de los que yerran,
aunque están los renglones tan estrechos,
ancho lugar haré para que escriba
tu nombre, y en infamia eterna viva.

(Vuélvese la tramoya.)

ROLDÁN

Yo mudaré parecer,
a pesar de lo que quiero.

BERNARDO

¿Conocéisme, caballero?

ROLDÁN

Pues, ¿no os he de conocer?
[Bi]en sé que sois español
y que Bernardo os llamáis.

BERNARDO

¡Gracias a Dios que miráis
ya sin nublados el sol!

ROLDÁN

¿Habéis estado presente
al caso de admiración?

BERNARDO

Sí he estado.

ROLDÁN

¿Y no es gran razón
que yo vuelva diferente,
siendo una joya la honra
que no se puede estimar?

BERNARDO

Verdad es; mas por amar
no se adquiere la deshonra.

ROLDÁN

No hay amador que no haga
mil disparates, si es fino;
mas, ya que he cobrado el tino,
y sanado de mi llaga,
mis pasos caminarán
por diferente sendero.

(**Entra** MARFISA.)

MARFISA

Bernardo, ¿no es el guerrero
éste a quien llaman Roldán?

BERNARDO

Él es. Mas, ¿por qué lo dices?

MARFISA

Porque su fama me fuerza
a probar con él mi fuerza,
porque tú la solenices
y veas qué compañero
te ha dado en mí la fortuna.

ROLDÁN

¡No hay, cual Angélica, alguna
en todo nuestro hemisfero!

ESCUDERO

¡Por Dios, que se ha vuelto al tema!

ROLDÁN

Falsa fue aquella visión,
y de nuevo el corazón
parece que se me quema.

(Aparece otra vez ANGÉLICA, **y huye a la tramoya**, **y vuélvese**, **y parece la** BUENA FAMA, **vestida de blanco**, **con una corona en la cabeza**, **alas pintadas de varias colores y una trompeta**.**)**

¿Has tornado a amanecer,
sol mío? Pues ya te sigo.

ESCUDERO

Poco ha durado el amigo
en su honroso parecer.

MARFISA

Bernardo, ¿qué es lo que veo?

BERNARDO

Calla y escucha, y verás
misterios.

ESCUDERO

No digas más,
que quiere hablar, según creo.

BUENA FAMA

Pues temor de la infamia no ha podido
tus deseos volver a mejor parte,
vuélvalos el amor de ser tenido,
en todo el orbe por segundo Marte.
En este libro de oro está esculpido,
como en mármol o en bronce, en esta parte,
tu nombre y el de aquellos esforzados
que dieron a las armas sus cuidados.
Aquí, con inmortal, alto trofeo,
notado tengo en la verdad que sigo,
aquel gran caballero Macabeo,
guía del pueblo que de Dios fue amigo.
Casi a su lado el nombre escrito veo
de aquel batallador que fue enemigo
de la pereza infame, del que, en suma,
puso en igual balanza, lanza y pluma.
Tengo otros mil que no puedo contarte,

porque el tiempo y lugar no lo concede,
y porque yo le tenga de avisarte
lo que mi voz con mis escritos puede.
Della verás, y dellos levantarte
sobre el altura que aun al cielo excede,
si dejas de seguir del niño ciego
la blandura y regalo y dulce fuego.
Huye, Roldán, de Angélica, y advierte
que, en seguir la belleza que te inflama,
la vida pierdes y granjeas la muerte,
perdiendo a mí, que soy la Buena Fama.
Deben estas razones convencerte,
pues Marte a nombre sin igual te llama,
Amor a un abatido. En paz te queda,
y lo que te deseo te suceda.

(Vuélvese la tramoya.)

ROLDÁN

Bien sé que de Malgesí
son todas estas visiones.

BERNARDO

Pues dime: ¿a qué te dispones?

MARFISA

De espanto no estoy en mí.
Mal dije; de admiración,
que espanto jamás le tuve.

ROLDÁN

Corto de manos anduve
con una y otra visión;
si pedazos las hiciera,
no me dejaran confuso;
mas volverán, que es su uso
asaltarme dondequiera.
Respondiendo, pues, Bernardo,
a lo que me preguntaste,
digo que no hay mar que baste
templar el fuego en que ardo.
Y quedaos en paz los dos,
porque ir de aquí me conviene.

MARFISA

¡Estremado brío tiene!

BERNARDO

Dios vaya, Roldán, con vos.

MARFISA

Vilo, y no puedo creello:
tal es lo que visto habemos.

BERNARDO

Por el camino podremos
hacer discurso sobre ello.

ESCUDERO

En fin, ¿vamos a París?

BERNARDO

¿Ya no te he dicho que sí?

MARFISA

Yo, a lo menos.

ESCUDERO

Por allí
hay camino, si advertís.

BERNARDO

Los caballos, ¿dónde están?

ESCUDERO

Aquí junto.

BERNARDO

Ve por ellos.

ESCUDERO

Allá subiréis en ellos.

MARFISA

¡Pensativo iba Roldán!

Jornada tercera

Salen LAUSO **y** CORINTO, **pastores**.

LAUSO

En el silencio de la noche, cuando
ocupa el dulce sueño a los mortales,
la pobre cuenta de mis ricos males
estoy al cielo y a mi Clori dando.
Y, al tiempo cuando el sol se va mostrando,
por las rosadas puertas orientales,
con gemidos y acentos desiguales
voy la antigua querella renovando.
Y cuando el sol de su estrellado asiento
derechos rayos a la tierra envía,
el llanto crece, y doblo los gemidos.
Vuelve la noche, y vuelvo al triste cuento,
y siempre hallo en mi mortal porfía
al cielo sordo, a Clori sin oídos.

CORINTO

¿Para qué tantas endechas?
Lauso amigo, déjalas,
pues mientras más dices, más
siempre menos te aprovechas.
Yo tengo el corazón negro
por Clori y por sus desdenes;
mas, pues no me vienen bienes,
ya con los males me alegro.
Clori y la nueva pastora,
ajenas de nuestros males,
con voces claras e iguales,
venían cantando agora.
Al encuentro les salgamos
y ayudemos su canticio;
que tanto llorar es vicio,
si bien lo consideramos.

LAUSO

¿Viene Rústico con ellas?

CORINTO

No se les quita del lado.

LAUSO

¡Ah pastor afortunado!
Ni quiero oíllas, ni vellas.

CORINTO

Eso ya no puede ser,
que veslas, vienen allí;
canta por amor de mí.

LAUSO

Procúralas de entender.

(**Entra** CLORI, **cantando**, **y** RÚSTICO **con ellas**, **y** ANGÉLICA.)

[CLORI]

¡Bien haya quien hizo
cadenitas, cadenas;
bien haya quien hizo
cadenas de amor!
¡Bien haya el acero
de que se formaron,
y los que inventaron
amor verdadero!
¡Bien haya el dinero
de metal mejor;
bien haya quien hizo
cadenas de amor!

LAUSO

¡Bien haya el amante
que a tantos vaivenes,
iras y desdenes,
firme está y constante!
Éste se adelante
al rico mayor.
¡Bien haya quien hizo
cadenas de amor!

RÚSTICO

¡Oh, quién supiera cantar!

CORINTO

¿Que no lo sabes, pastor?

RÚSTICO

Ni contralto ni tenor;
que estoy para reventar.

CORINTO

Mas, ¿va que tienes agallas?
Muestra: abre bien la boca,
que esta cura a mí me toca;
abre más, si he de curallas.

Ven acá. ¡Mal hayas tú
y el padre que te engendró!

RÚSTICO

Pues, ¿qué culpa tengo yo?

CORINTO

¡Ofrézcote a Bercebú!
¿Y no has caído en la cuenta
de que tenías agallas?

RÚSTICO

Pues, ¿hay más sino sacallas?

CLORI

Esta burla me contenta;
que, puesto que bien le quiero,
que le burlen me da gusto.

CORINTO

Yo te sacaré, a tu gusto,
o cantor o pregonero.
¿Tienes algún senojil?

RÚSTICO

Una ligapierna tengo,
y buena.

CORINTO

Ya me prevengo
a hacerte cantor sutil.
Aquésta poco aprovecha;
que, para este menester,
izquierda tiene de ser,
que no vale la derecha.
¿Qué me darás, y te haré
cantor subido y notable?

RÚSTICO

En la paga no se hable,
que un novillo te daré.
La liga izquierda es aquésta:
tómala, y pon diligencia
en mostrar aquí tu ciencia.

CORINTO

Dios sabe cuánto me cuesta.
Mas con esta liga y lazo
saldré muy bien con mi intento.

RÚSTICO

Hacia esta parte las siento.

CORINTO

Déjame atar; quita el brazo.
¿Con qué voz quieres quedar:
tiple, contralto o tenor?

RÚSTICO

Contrabajo es muy mejor.

CORINTO

Ese no te ha de faltar
mientras tratares conmigo.
Ten paciencia, sufre y calla;
ya se ha quebrado una agalla.

RÚSTICO

¡Que me ahogas, enemigo!

CORINTO

Contralto quedas, sin duda,
que la voz lo manifiesta.
[...]
pues aun ahora está en muda;
a otro estirón que le dé,
estará como ha de estar.

RÚSTICO

Ladrón, ¿quiéresme ahogar?

CORINTO

No lo sé; mas probaré.

CLORI

¡Acaba; la burla baste!

RÚSTICO

¡A mí semejantes burlas!

CORINTO

Rústico, ¿de mí te burlas,
que no me pagas y vaste?
¡Pues a fee que has de llevar
comida y sobrecomida!
Todo, amigo, se comida
a ayudarme a este cantar:
Corrido va el abad,
por el cañaveral.
Corrido va el abad,

corrido va y muy mohíno,
porque, por su desatino,
cierto desastre le vino
que le hizo caminar
por el cañaveral.
Confiado en que es muy rico,
no ha caído en que es borrico;
y por aquesto me aplico
a decirle este cantar:
por el cañaveral...

(Parece REINALDOS **por la montaña**.**)**

LAUSO

La burla ha estado, a lo menos
como al sujeto conviene.

ANGÉLICA

¡Otra vez mi muerte viene!
¡Abrid, tierra, vuestros senos
y encerradme en ellos luego!

LAUSO

¿De qué, pastora, te espantas?

ANGÉLICA

¡A vosotras, tiernas plantas,
mi vida o mi muerte entrego! **(Éntrase** ANGÉLICA **huyendo**.**)**

CLORI

Lauso, vámonos tras ella,
a ver qué le ha sucedido.

LAUSO

A tu voluntad rendido
estoy siempre, ingrata bella.

(**Éntranse todos**, **y quédase** CORINTO.)

CORINTO

Quedar quiero, a ver quién es
este pensativo y bravo.
El ademán yo le alabo;
mas, ¿si es paladín francés?

REINALDOS

O le falta al Amor conocimiento,
o le sobra crueldad, o no es mi pena
igual a la ocasión que me condena
al género más duro de tormento.

Pero si Amor es dios, es argumento
que nada ignora, y es razón muy buena
que un dios no sea cruel. Pues, ¿quién ordena
el terrible dolor que adoro y siento?
Si digo que es Angélica, no acierto;
que tanto mal en tanto bien no cabe,
ni me viene del cielo esta rüina.
Presto habré de morir, que es lo más cierto;
que, al mal de quien la causa no se sabe,
milagro es acertar la medicina.

CORINTO

¡Ta, ta! De amor viene herido;
bien tenemos que hacer.

REINALDOS

¿Que no quieres parecer,
oh bien, por mi mal perdido?
¿Has visto, pastor, acaso,
por entre aquesta espesura,
un milagro de hermosura
por quien yo mil muertes paso?
¿Has visto unos ojos bellos
que dos estrellas semejan,
y unos cabellos que dejan,
por ser oro, ser cabellos?
¿Has visto, a dicha, una frente
como espaciosa ribera,
y una hilera y otra hilera
de ricas perlas de Oriente?
Dime si has visto una boca
que respira olor sabeo,
y unos labios por quien creo
que el fino coral se apoca.
Di si has visto una garganta
que es coluna deste cielo,
y un blanco pecho de yelo,
do su fuego Amor quebranta;
y unas manos que son hechas
a torno de marfil blanco,
y un compuesto que es el blanco
do Amor despunta sus flechas.

CORINTO

¿Tiene, por dicha, señor,
ombligo aquesa quimera,
o pies de barro, como era
la de aquel rey Donosor?
Porque, a decirte verdad,
no he visto en estas montañas

cosas tan ricas y estrañas
y de tanta calidad.
  Y fuera muy fácil cosa,
si ellas por aquí anduvieran,
por invisibles que fueran
verlas mi vista curiosa.
  Que una espaciosa ribera,
dos estrellas y un tesoro
de cabellos, que son oro,
¿dónde esconderse pudiera?
  Y el sabeo olor que dices,
¿no me llevara tras sí?
Porque en mi vida sentí
romadizo en mis narices.
  Mas, en fin, decirte quiero
lo que he hallado, y no ser terco.

REINALDOS

¿Qué son? Habla.

CORINTO

  Tres pies de puerco
y unas manos de carnero.

REINALDOS

  ¡Oh hi de puta, bellaco!;
pues, ¿con Reinaldos de burlas?

CORINTO

De mis donaires y burlas
siempre tales premios saco. (**Éntrase huyendo** CORINTO.)

(**Suena dentro esta voz de** ANGÉLICA.)

ANGÉLICA

  ¡Socorredme, Reinaldos, que me matan!
¡Mira que soy la sin ventura Angélica!

REINALDOS

La voz es ésta de mi amada diosa.
¿Adónde estás, tesoro de mi alma,
única al mundo en hermosura y gracia?
La triste barca del barquero horrendo
pasaré por hallarte, y al abismo,
cual nuevo Orfeo, bajaré llorando
y romperé las puertas de diamante.

ANGÉLICA

¡Moriré si te tardas; date prisa!

REINALDOS

¿Qué camino he de hacer, amada mía?
¿Estás en las entrañas de la tierra,
o enciérrante estas peñas en su centro?
Doquier que estás te buscaré, viviendo,
o ya desnudo espíritu sin carne.

(Salen dos SÁTIROS **que traen a** ANGÉLICA **como arrastrando**, **con un cordel a la garganta**.**)**

ANGÉLICA

¡Socorredme, Reinaldos, que me matan!

REINALDOS

No corráis más; volved, ligeras plantas,
que no os va menos que la vida en esto.
¡Miserable de mí! ¿Quién me detiene?
¿Quién mis pies ha clavado con la tierra?
¡Verdugos infernales, deteneos!
¡No añudéis el cordel a la garganta,
que es basa donde asienta y donde estriba
el cielo de hermosura sobrehumana!
¡Miserable de mí cien mil vegadas,
que no puedo moverme ni dar paso!
Canalla infame, ¿para qué os dais prisa
a acabar esa vida de mi vida,
a escurecer el sol que alumbra el mundo?
¡Tate, traidores, que apretáis un cuello
adonde el amor forma tales voces,
que el mal desmenguan y la gloria aumentan
del venturoso que escucharlas puede!
¡Oh, que la ahogan! ¡Socorredla, cielos,
pues yo no puedo! ¡Oh sátiros lascivos!
¿Cómo tanta belleza no os ablanda?
(**Vanse los** SÁTIROS.)
Ya dieron fin a su cruel empresa;
muerta queda mi vida, muerta queda
la esperanza que en pie la sostenía:
ahora os moveré, pues, sin provecho;
otra vez y otras mil soy miserable;
ahora, pies, me llevaréis do vea
la imagen de la muerte más hermosa
que vieron ni verán ojos humanos;
¡oh pies, al bien enfermos y al mal sanos!
(**Llégase** REINALDOS **a** ANGÉLICA.)
¿Es posible que ante mí
te mataron, dulce amiga?
¿Y es posible que se diga
que yo no te socorrí?
¿Que es posible que la muerte

ha sido tan atrevida,
que acabó tu dulce vida
con trance amargo y tan fuerte?
¿Y que mi ventura encierra
tanta desventura y duelo,
que hoy tengo de ver mi cielo
puesto debajo la tierra?
¿Qué antropófagos, qué scitas
contra ti se conjuraron,
y qué manos te acabaron
sacrílegas y malditas?
Sin duda, el infierno todo
fue en tan desdichada empresa,
que así lo afirma y confiesa
de tu muerte el triste modo.
Mas yo le moveré guerra,
si es que me alcanza la vida
en tu triste despedida
para vivir en la tierra.
¿Yo vivir? Démoste agora
sepultura, ¡oh ángel bello!,
y después me veré en ello
cuando se llegue la hora.
Será de azada esta daga,
que abrirá la estrecha fuesa,
y daráse en ello priesa,
porque ha de hacer otra llaga.
Brazo en valor sin segundo,
trabajad con entereza
para enterrar la riqueza
mayor que ha tenido el mundo.
Vuestro afán, y no mi celo,
parece que en esto yerra,
si he de sacar tanta tierra
que venga a cubrir el cielo.
La tierra te sea liviana,
estremo de la beldad
que crió en cualquier edad
la naturaleza humana.
El tesoro desentierra
el que halla algún tesoro;
mas yo sigo otro decoro,
que cubro el mío con tierra.
Esta parte es concluida;
otra falta, y concluiráse,
si bien el alma costase,
como ha de costar la vida.
Otra sepultura esquiva
abriréis, daga, en mi pecho,
con que daréis fin a un hecho

que por luengos siglos viva.
Mi cuerpo, mi dulce y bella,
quede en esta tierra dura
cual piedra de sepultura,
que dice quién yace en ella.
¡Ea, cobarde francés,
morid con bríos ufanos,
pues no os ataron las manos
como os ligaron los pies!

(Vase a dar REINALDOS **con la daga**; **sale** MALGESÍ **en su mesma figura y detiénele el brazo**, **diciendo**:**)**

MALGESÍ

No hagas tal, hermano amado;
porque, en este desconcierto,
antes que no verte muerto
quiero verte enamorado.
Aquesta enterrada y muerta
no es Angélica la bella,
sino sombra o imagen della,
que su vista desconcierta.
Para volverte en tu ser,
hice aquesta semejanza;
que el amor sin esperanza
no suele permanecer.
Mas, pues es tal tu locura,
que aun sin ella perseveras,
mira, para que no mueras,
vacía la sepultura.

REINALDOS

¿Que estos sobresaltos das
al que tienes por hermano?
Hechicero, mal cristiano;
mas tú me lo pagarás.
Pues lo sabes, ¿por qué gustas
de tratarme deste modo?

MALGESÍ

Porque te estremas en todo,
y a ningún medio te ajustas.
Ven, y pondréte en la mano
a Angélica, y no fingida.

REINALDOS

Seréte toda mi vida
humilde, obediente hermano.

(Éntranse todos.**)**

(**Suena una trompeta bastarda**, **lejos**, **y entran en el teatro** CARLOMAGNO **y** GALALÓN.)

CARLOMAGNO

¿Qué trompeta es la que suena?
¿Si es acaso otra aventura
que nos ponga en desventura,
que la otra no fue buena?
Bien lo dijo Malgesí;
mas yo, incrédulo y cristiano,
tuve su aviso por vano,
y crédito no le di.
Otra vez suena. ¿No habrá
quien nos avise qué es esto?

GALALÓN

Yo te lo diré bien presto.

CARLOMAGNO

Mejor éste lo dirá.

(**Entra un** PAJE.)

PAJE

Por San Dionís han entrado
dos apuestos caballeros
que parecen forasteros,
pero de esfuerzo sobrado:
uno mayor y robusto,
otro mancebo y galán.

GALALÓN

¿Dónde llegan?

PAJE

Llegarán.
Mas miradlos, si os da gusto,
que veis do asoman allí.

(Entra MARFISA **y** BERNARDO, **a caballo**.**)**

CARLOMAGNO

¡Bravo ademán y valiente!

GALALÓN

¡Qué gran número de gente
que traen los dos tras de sí!

CARLOMAGNO

Pondré yo que es desafío.

GALALÓN

El continente así muestra.

CARLOMAGNO

¿Dónde está agora la diestra
de Roldán?

GALALÓN

¡Ah, señor mío!
¿Faltan en tu corte iguales
a Roldán?

CARLOMAGNO

Yo no lo sé.
Calla, que hablan.

GALALÓN

Sí haré.

CARLOMAGNO

Si dijeras desiguales...

MARFISA

Escúchame, Carlomagno,
que yo hablaré como alcance
mi voz hasta tus orejas,
por más que estemos distantes;
y denme también oídos
tus famosos Doce Pares,
que yo les daré mis manos
cada y cuando que gustaren.
Una mujer soy que encierra
deseos en sí tan grandes,
que compiten con el cielo,
porque en la tierra no caben.
Soy más varón en las obras
que mujer en el semblante;
ciño espada y traigo escudo,
huigo a Venus, sigo a Marte;
poco me curo de Cristo;
de Mahoma no hay hablarme;
es mi dios mi brazo solo,
y mis obras, mis Penates.
Fama quiero y honra busco,
no entre bailes ni cantares,
sino entre acerados petos,
entre lanzas y entre alfanjes.
Y es fama que las que vibran
y las que ciñen tus Pares

vuelan y cortan más que otras
regidas de brazos tales.
Por probar si esto es verdad,
vivos deseos me traen,
y a todos los desafío,
pero a singular certamen;
y, para que no se afrenten
de una mujer que esto hace,
mi nombre quiero decilles:
soy Marfisa, y esto baste.

BERNARDO

En el padrón de Merlín
va Marfisa a aposentarse,
donde esperará tres días
el deseado combate;
y si tantos acudieren
que no puedan despacharse,
ella desde aquí me escoge
y elige por su ayudante.
Soy caballero español
de prendas y de linaje,
y quizá el mismo deseo
de Marfisa aquí me trae.
Y entended que el desafío
ha de ser a todo trance,
porque grandes honras deben
comprarse a peligros grandes.

MARFISA

Decid que deje Roldán
amorosos disparates,
que con Venus y Cupido
se aviene mal el dios Marte.
Lo que el español ha dicho
lo confirmo; y, porque es tarde
y el padrón no está muy cerca,
el Dios que adoráis os guarde.

CARLOMAGNO

¿Hay, por dicha, Galalón,
en París otros Roldanes?
¿Hay otro alguno que pueda
con Reinaldos igualarse?
Si los hay, ¿cómo han callado,
oyendo desafiarse?
¡Oh, mal hubieses, Angélica,
que tantos males me haces!
Colgados de tu hermosura,
todos mis valientes traes;

solo han dejado a París,
solo, por ir a buscarte.

GALALÓN

Mientras vive Galalón,
ninguno podrá agraviarte;
y mañana con las obras
haré mis dichos verdades.
Dame licencia, señor,
porque al punto vaya a armarme.

CARLOMAGNO

No hay para qué me la pida
quien es de los Doce Pares.

(Éntranse.)

(Entran FERRAGUTO **y** ROLDÁN, **riñendo**, **con las espadas desnudas.)**

ROLDÁN

Tú le mataste, y fue alevosamente,
moro español, sin fe y sin Dios nacido.

FERRAGUTO

Tu falsa lengua, como falso, miente,
y mentirá mil veces, y ha mentido.

ROLDÁN

¿No fue maldad echarle en la corriente
del río?

FERRAGUTO

Muy bien puede del vencido
hacer el vencedor lo que quisiere.

ROLDÁN

De tu falso argüir eso se infiere.
No te retires, bárbaro arrogante,
que quiero castigar tu alevosía.

FERRAGUTO

Si me retiro, fanfarrón de Aglante,
el paso sí, la voluntad no es mía.
Por Mahoma te juro, y Trivigante,
que no sé quién me impele y me desvía
de tu presencia, ¡oh paladín gallardo!

ROLDÁN

Con ésta acabarás, que ya me tardo.

(Retírase FERRAGUTO, **y**, **puesto en la tramoya**, **al tirarle** ROLDÁN **una estocada**, **se vuelva la tramoya**, **y parece en ella** ANGÉLICA, **y** ROLDÁN, **echándose a los pies della**; **al punto que se inclina**, **se vuelve la tramoya**, **y parece uno de los sátiros**, **y hállase** ROLDÁN **abrazado con sus pies**.**)**

ROLDÁN

¿Qué milagros son éstos, Dios inmenso?
¿Es piedad del Amor ésta que veo?
Arrójome a tus pies, y en esto pienso
que satisfago en todo a mi deseo.
Coge, amada enemiga, el fruto y censo
que estos labios te dan, y por trofeo
ponga Amor en su templo que un Orlando
está tus bellas plantas adorando.
De ámbar pensé, mas no es sino de azufre,
el olor que despiden estas plantas.
¿Adónde tanto engaño, Amor, se sufre,
o quién puede formar visiones tantas?
Ésta veré si esta estocada sufre.

(Vuélvese la tramoya, **y parece** MALGESÍ **en su forma**.**)**

MALGESÍ

Primo, ¿que no te enmiendas ni te espantas?

ROLDÁN

¡Oh Malgesí! Hazaña ha sido aquésta
que mi amor y tu ciencia manifiesta.
Mas, dime: ¿de qué sirven tantas pruebas
para ver que estoy loco y que me pierdo,
sabiendo que el estilo que tú llevas
ni le cree ni le admite el hombre cuerdo?

MALGESÍ

Ven conmigo, Roldán; daréte nuevas
de tu bien por tu mal.

ROLDÁN

¡Oh sabio acuerdo!
Llévame, primo, en presuroso vuelo
deste infierno de ausencia a ver mi cielo.

MALGESÍ

Arrima las espaldas a esa caña,
los ojos cierra y de Jesús te olvida.

ROLDÁN

Grave cosa me pides.

MALGESÍ

Date maña,
que importa a tu contento esta venida.

ROLDÁN

¿Estoy bien puesto?

MALGESÍ

Bien.

ROLDÁN

Jesús me valga,
aunque jamás con esta empresa salga.

(Vuélvese la tramoya con ROLDÁN; **salen** BERNARDO **y** MARFISA, **y suena dentro una trompeta**.**)**

BERNARDO

Trompeta y caballos siento,
y, según mi parecer,
paladín debe de ser
que viene al padrón contento,
y seguro de alcanzar
de ti, Marfisa, el trofeo.

MARFISA

A pie viene, a lo que veo.

BERNARDO

Pues, ¿quién le hizo apear?

MARFISA

Lo que a nosotros. ¿No ves
que aquí caballo no llega?

BERNARDO

Sin duda, es de la refriega;
que me parece francés.

(Entra GALALÓN, **armado de peto y espaldar**.**)**

GALALÓN

Sálveos Dios, copia dichosa,
tan bella como valiente.

BERNARDO

Dios te salve y te contente.

MARFISA

¡Salutación enfadosa!

Sálveme mi brazo a mí,
y conténteme mi fuerza.

GALALÓN

Vuestro desafío me fuerza
y mueve a venir aquí.

MARFISA

Dime si eres paladín.

GALALÓN

Paladín digo que soy.

BERNARDO

¿Partiste de París hoy?

GALALÓN

Anoche.

BERNARDO

Pues, ¿a qué fin?

GALALÓN

No más de a ver si hay qué ver
en ti y la bella Marfisa.

BERNARDO

Tú te has dado buena prisa.

GALALÓN

Conviene, porque hay que hacer.

MARFISA

¿Qué tienes que hacer?

GALALÓN

Venceros
y dar a París la vuelta.

BERNARDO

Si cual tienes lengua suelta
tienes agudos aceros,
bien saldrás con tu intención.
Mas, dime: ¿cómo es tu nombre?

GALALÓN

Diréoslo, porque os asombre:
es mi nombre Galalón,
el gran señor de Maganza,
de los Doce el escogido.

BERNARDO

Días ha que yo he sabido
que eres una buena lanza,
un crisol de la verdad,
un abismo de elocuencia,
un imposible de ciencia,
un archivo de lealtad.

MARFISA

Contra la razón te pones,
Bernardo, porque la fama
por todo el mundo derrama
que éste es saco de traiciones,
y aun enemigo mortal
de todos los paladines,
malsín sobre los malsines,
mentiroso y desleal,
y, sobre todo, cobarde.

GALALÓN

A la prueba me remito,
y vengamos al conflito,
que se va haciendo tarde.
Empero, si queréis iros
sin comenzar esta empresa,
yo os juro y hago promesa
de eternamente serviros
y de no desenvainar
en contra vuestra mi espada.

BERNARDO

Promesa calificada
y muy digna de estimar.

MARFISA

Dame la mano, que quiero
aceptarte por amigo.

GALALÓN

Doyla, porque siempre sigo
proceder de caballero.
¡Cuerpo de quien me parió,
que los huesos me quebrantas!

MARFISA

Pues, ¿desto poco te espantas?

GALALÓN

De menos me espanto yo.

De modo vas apretando,
que se acerca ya mi fin.

BERNARDO

¿Un famoso paladín
ansí se ha de estar quejando
porque le dé una doncella
la mano por gran favor?

GALALÓN

¿Ésta es doncella? Es furor,
es rayo que me atropella,
es de mi vida el contraste,
pues que ya me la ha quitado.

MARFISA

¡Por Dios, que se ha desmayado!

BERNARDO

¿Cómo, y tanto le apretaste?

MARFISA

La mano le hice pedazos.

BERNARDO

¡Oh desdichado francés!

MARFISA

Quitarle quiero el arnés,
pues viene sin guardabrazos,
y ponerle por trofeo
colgado de alguna rama,
con un mote que su fama
descubra, como deseo.
Pero fáltanme instrumentos
con que ponerlo en efecto.

(MALGESÍ **dice de dentro**:)

MALGESÍ

No faltarán, te prometo,
pues sé tus buenos intentos.
Esos ministros que envío
cumplirán tu voluntad.

BERNARDO

¡Oh, qué estraña novedad!

MARFISA

¿Quién sabe el intento mío?

Los versos dicen lo mismo
que imaginé en mi intención.
¿Si llevan a Galalón
estos diablos al abismo?

GALALÓN

Ya yo entiendo que aquí andas;
a ti digo, Malgesí.
Di: ¿no hallaste para mí
otro coche ni otras andas?

(**Llévanle los** SÁTIROS **en brazos a** GALALÓN.)

MARFISA

Di cómo dice el trofeo;
quizá yo no lo he entendido.

BERNARDO

Agudo está y escogido.

MARFISA

Léelo en voz.

BERNARDO

En voz lo leo:
Estar tan limpio y terso aqueste acero,
con la entereza que por todo alcanza,
nos dice que es, y es dicho verdadero,
del señor de la casa de Maganza.
Estas selvas está cierto
que están llenas de aventuras.

MARFISA

Quedado habemos a escuras,
por el sol que se ha encubierto;
y, entre tanto que él visita
los antípodas de abajo,
demos al sueño el trabajo
que el reposo solicita.
A esta parte dormiré;
tú, Bernardo, duerme a aquélla,
hasta que salga la estrella
que a Febo guarda la fe.
Y si en aquestos tres días
no vinieren paladines,
buscaremos otros fines
de más altas bizarrías.

BERNARDO

Bien dices, aunque el sosiego
pocas veces le procuro,

con todo, a este peñón duro
el sueño y cabeza entrego. **(Échase a dormir**.**)**

(Sale por lo hueco del teatro CASTILLA, **con un león en la una mano**, **y en la otra un castillo**.**)**

CASTILLA

¿Duermes, Bernardo amigo,
y aun de pesado sueño,
como el que de cuidados no procede?
¿Huyes de ser testigo
de que un estraño dueño
tu amada patria sin razón herede?
¿Esto sufrirse puede?
Advierte que tu tío,
contra todo derecho,
forma en el casto pecho
una opinión, un miedo, un desvarío
que le mueve a hacer cosa
ingrata a ti, infame a mí, y dañosa.
Quiere entregarme a Francia,
temeroso que, él muerto,
en mis despojos no se entregue el moro,
y está en esta ignorancia
de mi valor incierto
y dese tuyo sin igual que adoro.
No mira que el decoro
de animosa y valiente,
sin cansancio o desmayo,
que me infundió Pelayo,
he guardado en mi pecho eternamente,
y he de guardar contino,
sin que pavor le tuerza su camino.
Ven, y con tu presencia
infundirás un nuevo
corazón en los pechos desmayados;
curarás la dolencia
del rey, que, ciego al cebo
de pensamientos en temor fundados,
sigue vanos cuidados,
tan en deshonra mía,
que, si tú no me acorres
y luego me socorres,
huiré la luz del sol, huiré del día,
y en noche eterna obscura
lloraré sin cesar mi desventura.
Por oculto camino
del centro de la tierra
te llevaré, Bernardo, al patrio suelo.
Ven luego, que el destino

propicio tuyo encierra
tú en tu brazo tu honra y mi consuelo.
Ven, que el benigno Cielo
a tu favor se inclina.
Llevaré a tu escudero
por el mismo sendero.
Y tú, sin par, que aspiras a divina,
procura otras empresas,
que es poco lo que en éstas interesas.
Nadie en esta querella
batallará contigo,
que tras sí se los lleva la hermosura
de Angélica la bella,
común fiero enemigo
de los que en esto ponen su ventura.
Y está cierta y segura
que dentro en pocos años
verás estrañas cosas,
amargas y gustosas,
engaños falsos, ciertos desengaños.
Y, en tanto, en paz te queda,
y así cual lo deseo te suceda.

(Éntrase CASTILLA **con** BERNARDO **por lo hueco del teatro**.**)**

MARFISA

Selvas de encantos llenas,
¿qué es aquesto que veo?
¿Qué figuras son éstas que se ofrecen?
¿Son malas o son buenas?
Entre creo y no creo,
me tienen estas sombras que parecen:
admiraciones crecen
en mí, no ningún miedo.
Lleváronme a Bernardo,
y aquí sin causa aguardo.
Ir quiero a do mostrar mi esfuerzo puedo.
Vuelto me he en un instante;
derecha voy al campo de Agramante.

(CORINTO, **pastor**, **y** ANGÉLICA, **como pastora**.)

CORINTO

Digo que te llevaré,
si fuese a cabo del mundo.

ANGÉLICA

En tu valor, sin segundo,
sé bien que bien me fié.

CORINTO

Haya güelte, y tú verás
si te llevo do quisieres.

ANGÉLICA

Mira tú cuánto pudieres,
que eso mismo gastarás;
que tengo joyas que son
de valor y parecer.

CORINTO

Y ¿adónde se han de vender?

ANGÉLICA

Ahí está la confusión.

CORINTO

No reparar en el precio:
que, cuando hay necesidad,
es punto de habilidad
dar la cosa a menos precio.
Y más, que todo lo allana
un buen ingenio cursado.
Y ¿cuándo has determinado
que partamos?

ANGÉLICA

Yo, mañana.

CORINTO

Daremos de aquí en Marsella,
y allí nos embarcaremos,
y el camino tomaremos
para España, rica y bella.
Y, en saliendo del Estrecho,
tomar el rumbo a esta mano
por el mar profundo y cano
que tantas burlas me ha hecho.
Digo que si naves hay,
y en el viento no hay reveses,
en menos de trece meses
yo te pondré en el Catay.
¿Quieres más?

ANGÉLICA

Eso me basta,
si así lo ordenase el Cielo.

CORINTO

Aunque me ves deste pelo,

soy marinero de casta,
  y nado como un atún,
y descubro como un lince,
y trabajo más que quince,
y más que veinte, y aún.
  Pues, en el guardar secreto,
haz cuenta que mudo soy.
¿Quieres que nos vamos hoy?

(**Entra** REINALDOS.)

ANGÉLICA

¡Oh nuevo y terrible aprieto!
  Si éste me conoce, es cierta
mi muerte y mi sepultura.

CORINTO

Pues encubre tu hermosura,
si es que puede estar cubierta.
  Pero dime: ¿que éste es
el francés del otro día?
¡Adiós, pastoraza mía,
que está mi vida en mis pies! (**Huye** CORINTO.)

ANGÉLICA

  No es acertado esperalle;
muy mejor será huir.

REINALDOS

¿Sabrásme, amiga, decir,
de un rostro, donaire y talle
  que es, más que humano, divino?
Alza el rostro. ¿A qué te encubres,
que parece que descubres
un no sé qué peregrino?
  Alza a ver. ¡Oh santos cielos!
¿Qué es esto que ven mis ojos?
¡Oh gloria de mis enojos,
oh quietud de mis recelos!
  ¿Quién os puso en este traje?
¿Huísos? Pues, ¡vive Dios!,
ingrata, que he de ir tras vos
hasta que al infierno baje,
  o hasta que al cielo me encumbre,
si allá os pensáis esconder;
que el tino no he de perder,
pues va delante tal lumbre.

(Corre ANGÉLICA **y entra por una puerta**, **y** REINALDOS **tras ella**; **y**, **al salir por otra**, **haya entrado** ROLDÁN, **y encuentra con ella**.**)**

ROLDÁN

De mi dolor conmovido,
te ha puesto el cielo en mis brazos.

REINALDOS

Suelta, que te haré pedazos,
amante descomedido;
suelta, digo, y considera
la grosería que haces.

ROLDÁN

¿Para qué turbas mis paces,
sombra despiadada y fiera?
¿No ves que esta prenda es mía
de razón y de derecho?

REINALDOS

¡Por Dios, que te pase el pecho!

ANGÉLICA

¡Suerte airada, estrella impía!

REINALDOS

¿Fíaste en ser encantado,
que no quieres defenderte?

ROLDÁN

No fío sino en tenerte
por un simple enamorado.

REINALDOS

¡Mataréte, vive el cielo!

ROLDÁN

Si puedes, luego me acaba.

REINALDOS

¿Hay desvergüenza tan brava?

ROLDÁN

¿Hay tan necio y simple celo?

ANGÉLICA

¿Hay hembra tan sin ventura
como yo? Dúdolo, cierto.
¡Suelta, cruel, que me has muerto
a manos de tu locura!

REINALDOS

¡Suéltala, digo!

ROLDÁN

¡No quiero!

REINALDOS

¿Defiéndete, pues!

ROLDÁN

¡Ni aquesto!

REINALDOS

¡Loco estás!

ROLDÁN

Yo lo confieso,
aunque de estar cuerdo espero.

ANGÉLICA

Divididme en dos pedazos,
y repartid por mitad.

ROLDÁN

No parto yo la beldad
que tengo puesta en mis brazos.

REINALDOS

Dejarla tienes entera,
o la vida en estas manos.

ANGÉLICA

¡Oh hambrientos lobos tiranos,
cuál tenéis esta cordera!
El cielo se viene abajo,
de mi angustia condolido.

ROLDÁN

¡Oh salteador atrevido,
cuán sin fruto es tu trabajo!

(**Descuélgase la nube y cubre a todos tres**, **que se esconden por lo hueco del teatro**; **y salen luego el emperador** CARLOMAGNO **y** GALALÓN, **la mano en una banda**, **lastimada cuando se la apretó** MARFISA.)

CARLOMAGNO

¿Que vencistes a Marfisa?

GALALÓN

Llegué y vencí todo junto,

porque yo no pierdo punto
si acaso importa la prisa.
Maltratóme aquesta mano
de un bravo golpe de espada,
de que quedó magullada,
porque fue el golpe de llano.

CARLOMAGNO

¿Qué se hizo el español?

GALALÓN

Como vio en mí a toda Francia,
se deshizo su arrogancia
como las nubes al sol.
También le dejé vencido.

CARLOMAGNO

¡Brava hazaña, Galalón!

GALALÓN

Hazaña de un corazón
que es de ti favorecido.

CARLOMAGNO

¿Quién es éste?

GALALÓN

Malgesí.

CARLOMAGNO

¡Oh, a qué buen tiempo que viene!
Parece que se detiene.
¿Viene armado?

GALALÓN

Creo que sí.

(Entra MALGESÍ **con el escudo de** GALALÓN, **donde vienen escritos los cuatro versos de antes**.**)**

CARLOMAGNO

Estraña armadura es ésta,
¡oh Malgesí!, caro amigo.

GALALÓN

La ciencia deste enemigo
honra y vida y más me cuesta.

MALGESÍ

Señor, pues sabéis leer,

leed aquesta escritura.

GALALÓN

Mi cobardía se apura
si más quiero aquí atender.
Irme quiero a procurar
venganza deste embaidor. (**Entra** GALALÓN.)

MALGESÍ

Después os diré, señor,
cosas que os han de admirar.

CARLOMAGNO

¿Adónde queda Roldán,
y adónde queda Reinaldos?

MALGESÍ

Sacro emperador, miraldos
de la manera que están.

(Vuelven a salir ROLDÁN, REINALDOS **y** ANGÉLICA, **de la misma manera como se entraron cuando les cubrió la nube**.**)**

REINALDOS

Mi trabajo doy al viento,
por más que mi fuerza empleo.

ROLDÁN

Reinaldos, no soy Anteo,
que me ha de faltar aliento.

ANGÉLICA

¡Cobardes como arrogantes,
de tal modo me tratáis,
que no es posible seáis
ni caballeros ni amantes!

MALGESÍ

Vuelve la vista, emperador supremo;
verás el genio de París rompiendo
los aires y las nubes, paraninfo
despachado del cielo en favor tuyo.

CARLOMAGNO

¡Hermosa vista y novedad es ésta!

(Parece un ÁNGEL **en una nube volante**.**)**

ÁNGEL

Préstame, Carlo, atento y grato oído,

y escucha del divino acuerdo cuanto
tiene en tu daño y gusto estatuido
allá en las aulas del alcázar santo.
Presto estos campos con marcial rüido
retumbarán, y con horror y espanto
volverá las espaldas la cristiana
a la gente agarena y africana.
En honor de Macón y Trivigante,
con torcida y errada fantasía,
viste las duras [armas] Agramante,
y deja Ferragut a Andalucía.
Rodamonte feroz viene delante;
sus fuertes moros Zaragoza envía,
con Marsilio, su rey, y el rey Sobrino,
tan prudente, que casi es adivino.
Queda Libia desierta, sin un moro;
de África quedan solas las mezquitas,
y todos a una voz tus lirios de oro
afrentan con palabras inauditas.
Mas tú, guardando el sin igual decoro
que guardas en empresas exquisitas,
sal al encuentro luego a esta canalla,
puesto que perderás en la batalla.
Pero después la poderosa mano
ayudarte de modo determina,
que del moro español y el africano
seas el miedo y la total rüina.
Vuelvo con esto al trono soberano,
a ver si en tu favor se determina
de nuevo alguna cosa, y en un punto
tendrás mi vista y el aviso junto. **(Vase.)**

CARLOMAGNO

¡Gracias te doy, Dios inmenso,
por el aviso y merced!

ROLDÁN

Pues ella cayó en mi red,
gozalla, sin duda, pienso.

REINALDOS

¿Todavía estás en eso?

ROLDÁN

¿Y tú en eso todavía?

CARLOMAGNO

De vuestra loca porfía
he de sacar buen suceso,
y ha de ser desta manera:

aquesta dama llevad,
y al momento la entregad
al gran duque de Baviera,
  y el que más daño hiciere
en el contrario escuadrón,
llevará por galardón
la prenda que tanto quiere.

ROLDÁN

  Soy contento.

REINALDOS

  Soy contento.

ROLDÁN

¡Morirán luego a mis manos
andaluces y africanos!

MALGESÍ

¡Vano saldrá vuestro intento!

ROLDÁN

  ¡Despedazaré a Agramante
y a su ejército en un punto!
Cuéntenle ya por difunto.

MALGESÍ

No te alargues, arrogante,
  que Dios dispone otra cosa,
como en efecto verás.

ROLDÁN

¡Oh Agramante! ¿Dónde estás?

REINALDOS

¡Por mía cuento esta diosa!
  Cuando con victoria vuelvas,
crecerá tu gusto y fama,
que por ahora nos llama
fin suspenso a nuestras selvas.

(Suenan chirimías, y dase fin a la comedia.)